

BENJAMÍN MARTÍN SÁNCHEZ
Prof. de Sagrada Escritura

LA HISTORIA SAGRADA O HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Compendio elemental de la Biblia

Segunda Edición
1997

Editorial
APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax: 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

Con licencia eclesiástica

ISBN: 978-84-7770-353-2

Depósito legal: M. 25.267-2007

Impreso en España - *Printed in Spain*

Por: Impreso por: Impresos y Revistas, S. A. (IMPRESA)

PRESENTACION

Aquí tenéis un libro que viene a ser un compendio de lo más esencial de la Biblia y va destinado a los niños y jovencitos, y también a los que, siendo mayores, sean poco conocedores del libro de la revelación divina, el más bello e importante que hay en el mundo, porque en él Dios nos habla y nos revela las principales verdades que debemos conocer para ser verdaderamente sabios.

El que sabe esta ciencia enseñada por Dios y la practica, lo sabe todo, y el que la ignora, por mucho que sepa, no sabe nada, por cuanto «la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios» (2 Cor. 3, 19).

Dios mismo es el que nos habla en la Biblia, primeramente por los profetas y últimamente por medio de su Hijo, Jesucristo (Heb. 1, 1), que es el Camino, la Verdad y la Vida (Jn. 14, 6).

El presente libro es una «Historia Sagrada», a la que llamamos también «Historia de la salvación», en la que se exponen los hechos más esenciales de la Biblia, o sea del Antiguo y del Nuevo Testamento, y en su mayor parte a base de preguntas y respuestas breves, porque así suelen grabarse mejor en la mente.

Ahora se les ve a muchos niños ir con la Biblia completa al colegio, y como no tienen capacidad para comprenderla, les pasa lo que al oficial de la reina de Etiopía, que la iba leyendo, y al preguntarle el diácono Felipe: «¿Entiendes lo que lees?», él le contestó: *¿Cómo voy a entenderla si alguien no me la explica?*» (Hech. 8, 30-31).

Pues esta explicación es la que quiero yo ir dando a niños y mayores que no saben aún cuál es su contenido.

Antes teníamos la llamada «Historia Sagrada» como libro obligatorio en todas las escuelas, verdadero compendio elemental de la Biblia, y así nos íbamos dando una idea de ella.

Por este motivo, ateniéndome a la experiencia, me he decidido (después de haber escrito diversas clases de Biblias) hacer ésta resumiendo las verdades más importantes reveladas por Dios, para que resulte el libro de religión más apto para niños, para jóvenes, para hogares cristianos y hasta para catequistas.

Unos y otros deben ir aprendiendo estas verdades para saberlas y recordarlas, si ya las supiesen, y creerlas con la certeza de que ellas guían a todos por el camino que conduce a la felicidad temporal y eterna.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, enero 1986

ANTIGUO TESTAMENTO

«Los libros del Antiguo Testamento... muestran a todos el conocimiento de Dios y del hombre y el modo como Dios, justo y misericordioso, trata con los hombres.

Estos libros... contienen enseñanzas sublimes sobre Dios y una sabiduría salvadora acerca del hombre, encierran tesoros de oración y esconden el misterio de nuestra salvación.»

Concilio Vaticano II. DV 15



Jesucristo, figura central de la Biblia
«De El dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10, 43)

1. LA BIBLIA (lección preliminar)

¿Qué es la Biblia? La Biblia es el libro más bello y más importante que hay en el mundo.

¿Por qué la Biblia es el libro más importante de todos? La Biblia es el más importante, porque Dios es su autor principal, y por eso la Biblia contiene y es la «palabra de Dios escrita».

¿Cómo escribió Dios la Biblia? Dios escribió la Biblia valiéndose de hombres a los que inspiró y movió (influyendo en su entendimiento y voluntad) para que escribieran en ella todo lo que Él quiso (2 Ped. 1, 20,21; Hech. 1, 16).

«Toda la Escritura es inspirada por Dios...» (2 Tim. 3, 16), y una prueba evidente de que está inspirada, o sea, que Dios sea el autor de la Biblia, la tenemos en la misma Biblia, en el sentido de que en ella existen muchas profecías que anuncian el porvenir, y como sólo Dios conoce lo futuro o cuanto ha de suceder (Is. 41, 23; 45, 21), al ver que lo anunciado siglos antes, se cumple luego con toda exactitud, resulta que esta escritura es una Escritura divina.

¿Cuántos nombres tiene la Biblia? La Biblia tiene, entre otros: «Sagrada Escritura», «Libros Sagrados», «Las Divinas Letras», «Las Sagradas Escrituras», o simplemente «La Escritura»...

¿En cuántas partes se divide la Biblia? La Biblia se divide en dos grandes partes: *Antiguo Testamento* (A. T.) y *Nuevo Testamento* (N. T.).

¿Cuántos libros tiene la Biblia? La Biblia tiene 73 libros. Los del A. T. son 46, que fueron escritos (originalmente en hebreo y griego) antes de Jesucristo, y el N. T. tiene 27, que fueron escritos en griego en el siglo I después de Jesucristo.

¿De qué tratan los libros de la Biblia? Los del A. T. tratan de Dios Creador del mundo y del hombre..., de la historia de nuestros primeros padres..., y de la historia del pueblo de Israel.

Los del N. T. tratan de Dios hecho hombre, o sea, de Jesucristo (de su vida, muerte y resurrección) y de la Iglesia, Pueblo de Dios, que fue fundado por Él.

DIOS NOS HABLA

Este es un hecho histórico de gran trascendencia. Dios que nos habla por la naturaleza sin palabras ni frases (Sal. 19, 2; Rom. 1, 19-20;



Job. 12, 7; Sab. 13, 1), nos ha querido hablar directamente «*muchas veces y de diversas maneras: antiguamente por los profetas —como veremos— y últimamente por medio de su Hijo Jesucristo*» (Heb. 1, 1-2).

Dios invisible habla a los hombres. El hombre siempre ha podido oír a Dios, escuchar su palabra y darle la respuesta. Esta respuesta es *la fe*, que nos hace aceptar lo que Dios dice y vivir conforme a ello.

Las palabras que Dios nos ha dicho las tenemos en la Biblia, las dichas por los profetas están en el Antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo las tenemos en el Nuevo, especialmente en los Evangelios.

2. DIOS CREADOR

El Génesis es el primer libro de la Biblia, que trata del «origen» del mundo y del hombre, y en el que Dios se nos revela como el Ser Supremo, Creador de cuantas cosas existen; y a su vez se nos manifiesta como un Ser omnipotente, eterno y personal.

¿Qué es lo primero que se nos revela en la Biblia?

Lo primero que se nos revela en la Biblia es *la existencia de un solo y único Dios*, todopoderoso y eterno, «creador de cielos y tierra» (Gén. 1, 1).



«AL PRINCIPIO (del tiempo) CREO DIOS LOS CIELOS Y LA TIERRA» (Génesis 1, 1).

«Dios creó juntamente el tiempo con las criaturas» (San Agustín).

— *La existencia de un solo Dios es la verdad fundamental del cristianismo.*

Según la Biblia:

1) *Dios es el Ser Supremo*, que existe antes que el cielo y la tierra. De Él depende toda la creación. «*Por Él* (por Jesucristo, que es la Palabra del Padre) *fueron hechas todas las cosas*» (Jn. 1, 3; Col. 1, 16).

2) *Dios es el único ser eterno e increado*, que no tiene principio ni tendrá jamás fin, que existe por sí mismo, y es distinto del mundo y anterior a él (Sal. 90, 2).

3) *Dios es un Ser omnipotente*, porque hace todo cuanto quiere (Sal. 135, 6). Él lo *creó* todo de la nada. El hombre *no crea*, sino que *hace* vg. una mesa o una casa de materiales ya existentes y creados por Dios.

4) *Dios es un Ser personal; un ser vivo que habla y expresa su voluntad, y es inmenso*, que está en todas partes. Él «*ve*», «*oye*» y «*juzga*» a todos. Sólo los necios lo niegan (Sal. 14, 1).



«Ignorantes, ¿cuándo discurriréis? El que plantó el oído ¿no va a oír? El que formó el ojo, ¿no va a ver? El que educa a los pueblos, ¿no va a castigar? El que instruye al hombre, ¿no va a saber?... (Sal. 94, 8-10).

5) Dios es nuestro Padre, pues así nos enseñó a llamarlo Jesucristo, al decir que rezáramos: **«PADRE NUESTRO que estás en los cielos...»**. Dios es Padre de todos, luego todos debemos mirarnos como hermanos.

Dios, como Padre que es, *es infinitamente bueno* y eternamente feliz, que no necesita nada de este mundo, ni de nosotros, y si nos ha creado, ha sido por pura bondad, para hacernos felices. San Agustín dice: «Nosotros existimos, porque Dios es bueno» y nos ama.

¿Qué decir del origen del mundo?

De lo dicho se desprende que el mundo en que habitamos no ha sido eterno; porque el cielo y la tierra y cuantas cosas vemos no han existido siempre, sino que traen origen de Dios Creador.

«Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿quién los creó?» (Is. 40, 25). «Toda casa ha sido fabricada por alguno; mas el Hacedor de todas las cosas es Dios» (Heb. 3, 4).

Advertencia: Con lo expuesto anteriormente pueden comprenderse lo absurdo de los siguientes errores:

1) **El Panteísmo**, que dice que todo es Dios, y que el mundo no se distingue de Él.



2) *El Materialismo* y todos sus sistemas filosóficos que suponen una materia eterna e inteligente y poderosa. Y, ¿quién no ve que una materia inerte y sin vida, no puede ser causa de seres vivos e inteligentes?

Los seis días de la creación

La Biblia nos dice que Dios creó todas las cosas (Gén. 1, 1-2), y después las distribuyó u ordenó en seis días (Gén. 1, 3-25).

- *En el primer día* Dios hizo la luz, y separó la luz de las tinieblas; a la luz llamó *día* y a las tinieblas *noche*.
- *En el segundo día* hizo el firmamento y lo llamó cielo.
- *En el tercero* reunió las aguas (y a esta reunión llamó mares») y mandó a la tierra que produjese plantas.
- *En el cuarto* hizo el sol, la luna y las estrellas.
- *En el quinto día* hizo los peces y las aves.
- *En el sexto* los animales terrestres y, por fin, al hombre.
- *En el séptimo* descansó.

Algunos preguntan: estos días ¿son de 24 horas? A esto diremos: Aunque los científicos han querido concordar los seis días de la creación con los distintos períodos geológicos, como el fin primario de la Biblia no es científico sino religioso, aquí literalmente se trata de días de 24 horas (aunque la palabra *yom* he-



brea admita interpretación por «período de tiempo»), pues dice la Biblia «fue tarde y fue mañana, día uno», y «fue tarde y fue mañana día segundo», que es la manera de contar el día en el pueblo hebreo, pues el día empieza desde el atardecer a otro atardecer...

Por tanto, este es un *esquema literario semítico* en el que se nos quiere inculcar la enseñanza de seis días de trabajo y el séptimo de descanso para honrar a Dios Creador, que es lo que nos dice el Exodo:

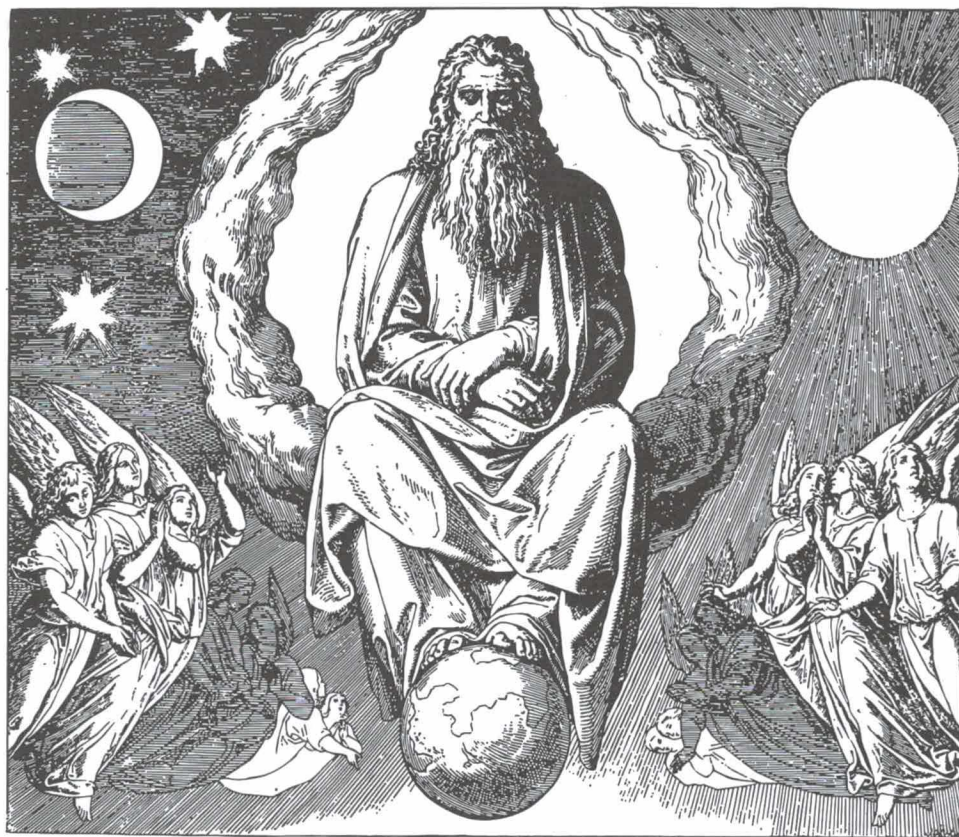
«Seis días trabajarás y harás tus obras; pero el séptimo día es de descanso... pues en seis días hizo Yahvé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo día descansó; por eso lo bendijo Yahvé y lo santificó» (Exo. 20, 9-11).

También la Biblia nos habla de la salida del sol, y científicamente hablando, el sol no sale ni se pone por ser el centro de nuestro sistema planetario. La Biblia nos habla *según las apariencias*, o sea, según aparece a nuestra vista, y también los sabios lo dicen: «llegaremos a la puesta del sol»...

Otra dificultad. Dios hizo la luz en el primer día, y preguntan, *¿es ésta independiente o procede del sol?*

Hemos de responder que la luz del primer día y la del cuarto es la misma; pero con fines diferentes.

La luz del primer día tiene como fin establecer la alternativa del día y de la noche (Gén. 1, 5) y así designar la parte laborable de cada uno de los días. Dios en el primer día llama la luz a la existencia como un trabajador que necesita de ella para que pudieran verse las cosas que iba haciendo...; mas la luz del 4.º día



tiene además como fin ser destinada a la vida de los seres animados y especialmente a la vida del hombre y distinguir las épocas o estaciones de los años (Gén. 1, 14 y 18).

La existencia de los ángeles. ¿Qué son los ángeles?

Los ángeles son seres espirituales y también inmortales (Lc. 20, 35-36), los cuales fueron creados por Dios, para que le alaben, obedezcan y sean felices en el cielo (Is. 6, 2-3; Sal. 103, 20).

Dios, al crear los ángeles, los sometió a una prueba, y unos se rebelaron contra Él, y a los que pecaron, no los perdonó y los arrojó en el infierno (2 Ped. 2, 4).

Hay, pues, ángeles buenos y ángeles malos o demonios. *Luzbel*, el ángel más bello, al rebelarse, quedó convertido en demonio, y él fue el capitán de todos los ángeles malos o demonios. Él fue, como veremos, el que tentó a nuestros primeros padres en el paraíso... (Sab. 2, 24).

¿De qué ángeles sabemos sus nombres? De estos tres: *Miguel* (¿Quién como Dios?) que fue el vencedor de Luzbel; *Gabriel* (varón o fuerza de Dios), que se apareció a la Virgen María para anunciarle el misterio de la Encarnación; y *Rafael* (Medicina de Dios), que fue el compañero y protector de Tobías.



Es doctrina católica, que cada uno de los hombres tenemos un *Angel de la Guarda*, que nos acompaña y protege. La Biblia nos habla de los ángeles de los niños (Mt. 18, 10) y de los enviados en favor de los que deben ser herederos de la salvación... (Heb. 1, 14), y, ¿no lo somos todos?...

La Biblia también nos habla del número de los ángeles que es de millones y millones... (Dn. 7, 10; Apoc. 5, 11).

Deber de los cristianos para oponerse a las tentaciones del demonio es resistirles firmes en la fe (1 Ped. 5, 8-9; Sant. 4, 7; Ef. 6, 11-13).

Nota: A los que preguntan ¿a qué prueba sometió Dios a los ángeles? Les diremos con algunos teólogos que esta prueba fue la adoración del Verbo encarnado (Heb. 1, 6); pero dejados llevar de la soberbia, por creerse superiores a Él, al rebelarse contra Dios fueron arrojados en el infierno (2 Ped. 2, 4).

El demonio recibe también los nombres de Diablo, Satanás, la antigua serpiente (Apoc. 12, 9).

3. CREACION DEL HOMBRE

¿Qué es el hombre? El hombre es un ser racional y libre, compuesto de alma y cuerpo, creado por Dios a su imagen y semejanza.

La Biblia nos dice que después de haber creado Dios toda clase de animales, creó al hombre y le dio señorío sobre todos ellos.

«Creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó; los creó hombre y mujer... y les dijo: Procread y multiplicaos, llenad la tierra y dominad a los peces del mar y a las aves del cielo y a todos los animales que se muevan sobre la tierra» (Gén. 1, 26-27; Sal. 8).

En la Biblia, pues, se nos dice primeramente que Dios *creó* al hombre, y luego *cómo* lo formó. Veámoslo:

¿Cómo fue formado el hombre? El cuerpo del hombre lo formó Dios del polvo de la tierra, y luego infundió un alma en el cuerpo así creado (Gén. 2, 7).

Dios intervino directa e inmediatamente en la creación del alma o espíritu de vida, y no nos dice que proceda por evolución de una especie del reino animal, vg. del mono...

Teoría del evolucionismo.

Algunos han propuesto una hipótesis de que el cuerpo del hombre pudiera proceder por evolución, vg. del mono. ¿Qué diremos a esto?

La Iglesia no coarta a nadie la libertad de defenderlo. Hoy es una teoría carente de pruebas, pues aún no se ha demostrado la evolución de una especie en otra. El sabio catedrático Dr. Jordi Cervós, 1982 ha dicho: «La teoría evolucionista ha quedado sin demostrar y casi ningún hombre de ciencia la sostiene ya».

¿Cómo fue formada la primera mujer? La Biblia nos dice que en cuanto al cuerpo procede de Adán, y que una vez formada, le presentó al mismo Adán, quien la llamó «Eva»: «madre de los vivientes» y reconoció que era «hueso de sus huesos y carne de su carne» (Gén. 2, 22-23); 1 Cor. 11, 8).

Aunque Dios pudo formar el cuerpo de Eva de muchas maneras, el texto latino dice que lo formó de una costilla de Adán, o del costado o cualquier parte del cuerpo, como puede interpretarse el texto hebreo.

En consecuencia: Dios intervino de un modo directo e inmediato en la formación del primer hombre y de la primera mujer, que se llamaron *Adán* y *Eva*. El hombre fue formado de la tierra y la mujer del hombre, y el alma de cada uno fue creada directamente por Dios. Ellos formaron la primera familia humana.

Las enseñanzas que aquí se nos dan, son:

1.^a Que ambos proceden de Dios y que la mujer es de la misma naturaleza que el hombre...

2.^a Que de Adán y Eva, primer hombre y primera mujer, procedemos todos, y esto nos enseña que al querer Dios que «todos los hombres constituyan una sola familia» (GS. 24), todos debemos reconocer a Dios como Padre y mirarnos como hermanos.

Teoría del poligenismo.

Esta hipótesis no tiene fundamento en la Biblia. (Véanse: Gén. 25; 3, 20; Hech. 17, 26; 1 Crónicas 1, 1; Lc. 3, 32.)

«Todos procedemos de Adán y Eva; no de Adán y Eva y otras parejas. Todos los hombres han pecado en Adán (Rom. 5, 12) y así nos lo enseña la Iglesia. La doctrina del poligenismo no es compatible con la del pecado original, como dice Pío XII en la *«Humani generis»* (Dr. Díez Macho).

4. FIN DEL HOMBRE

¿Para qué estamos en este mundo? Para alabar a Dios y guardar sus mandamientos, y así conseguir la vida eterna.

La Biblia nos lo dice así:

«Dios señaló al hombre un número contado de días, y le dio el dominio sobre toda la tierra... Le dio inteligencia, lengua, ojos..., para que viera la grandeza de sus obras, PARA QUE ALABARA SU NOMBRE SANTO y pregonara la grandeza de sus obras. Y les dijo: Guardaos de toda iniquidad...» (Ecl. 17, 3 y ss.).

«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos» (Mt. 19, 17).

«Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque eso es el hombre todo» (Ecl. 12, 13), es decir, a esto se reduce el ser del hombre, y para esto fue creado, para alabar y glorificar a Dios.

Glorificar a Dios es conocerle, amarle y alabarle por sus infinitas perfecciones.

¿Por qué hemos de glorificar a Dios, si Él es eternamente feliz y no necesita de nuestra alabanza? Ciertamente, Dios no necesita de nuestra alabanza; mas, si Él quiere que le glorifiquemos es para nuestro bien. Como dicen San Juan Crisóstomo y San Agustín: «La gloria de Dios es gloria nuestra. No crece Dios con nuestras alabanzas, ni se hace mejor porque le alabes, ni peor si le vituperas, Tú alabándole, te haces mejor y vituperándole te haces peor. Él sigue siendo el mismo».

¿Qué sucede al morir el hombre? Al morir el hombre, su cuerpo vuelve a la tierra, de la cual fue formado, y el alma vuelve a Dios, que le dio el ser (Ecl. 12, 7).

¿Cómo es nuestra alma? Nuestra alma es espiritual e inmortal, dotada de entendimiento y voluntad (y por estas facultades es capaz de conocer lo bello y lo bueno, y de *amarlo* y dominar el mundo...). El alma es espiritual, porque tiene operaciones espirituales...

Jesucristo distingue entre el alma y el cuerpo, al decirnos:

«No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que el alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que puede perder el alma y el cuerpo en el infierno» (Mt. 10, 22).

— De la inmortalidad del alma nos habla también la promesa que Jesucristo nos hace de una vida futura con premios y castigos eternos:

Los malos «irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna» (Mt. 25, 46).

— Al referirse Jesucristo a estas palabras del Exodo (3, 6): «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac», etc., termina diciendo: «Dios no es Dios de muertos, sino de vivos» (Mt. 22, 32), y con esto afirmó la inmortalidad del alma, pues continúan viviendo Abraham, Isaac, etc....

5. HISTORIA DE NUESTROS PRIMEROS PADRES

¿Quiénes fueron nuestros primeros padres? Nuestros primeros padres fueron Adán y Eva. Dios los creó y adornó con la gracia santificante y con los dones de inmortalidad, dominio de pasiones, etc., y los puso en un paraíso o jardín lleno de toda clase de hermosos árboles frutales, y allí llevaban una vida feliz.

En medio del paraíso estaba el «árbol de la ciencia del bien y del mal». Dios los puso a prueba diciéndoles:

«Podéis comer de todos los árboles del paraíso; tan sólo os está prohibido comer del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; el día que de él comáis, moriréis» (Gén. 2, 16-17).

¿Cómo fue la tentación que sufrieron? Satanás (el ángel que había sido convertido en demonio) envidioso de la felicidad del hombre, se valió de la serpiente, el más astuto de todos los animales, para engañar a Eva, diciéndole:

«De ninguna manera moriréis. Dios sabe que, en el día que comáis vosotros de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, y conoceréis lo que es el bien y lo que es el mal» (Gén. 3, 4-5).

¿Cómo fue el primer pecado? El pecado de nuestros primeros padres fue un pecado de desobediencia con raíz en la soberbia, pues pecaron por querer ser como Dios. Y no fue pecado sexual, como algunos han dicho, porque Adán y Eva eran inmunes de la concupiscencia y la tentación les vino de fuera (2 Cor. 11, 3; Sab. 2, 24) y porque les era lícito el acto conyugal (Gén. 1, 28)... (Véase «Santa Biblia ilustrada y comentada»).

Eva fue tentada por la serpiente (que sirvió de máscara al demonio); escuchó sus palabras, conversó con ella; contempló la fruta prohibida y le apareció apetitosa, quiso ser como Dios, y comió. Luego Eva dio del árbol prohibido a Adán, que también comió.

Al instante que pecaron, se dieron cuenta de todo: supieron «lo que era bueno». Hay bienes que sólo se conocen plenamente cuando se pierden.



Pecaron gravemente contra Dios. A este pecado de Adán y Eva lo llamamos *pecado original* (es un pecado *hereditario*). Por eso decimos: «*Pecado original* es aquel con que todos nacemos, heredado de nuestros primeros padres».

Por haber pecado Adán, cabeza del género humano, la mancha de su pecado pasa a todos los hombres, sus descendientes, y se transmite a ellos por generación, esto es, según van viniendo al mundo.

San Pablo lo dice así:

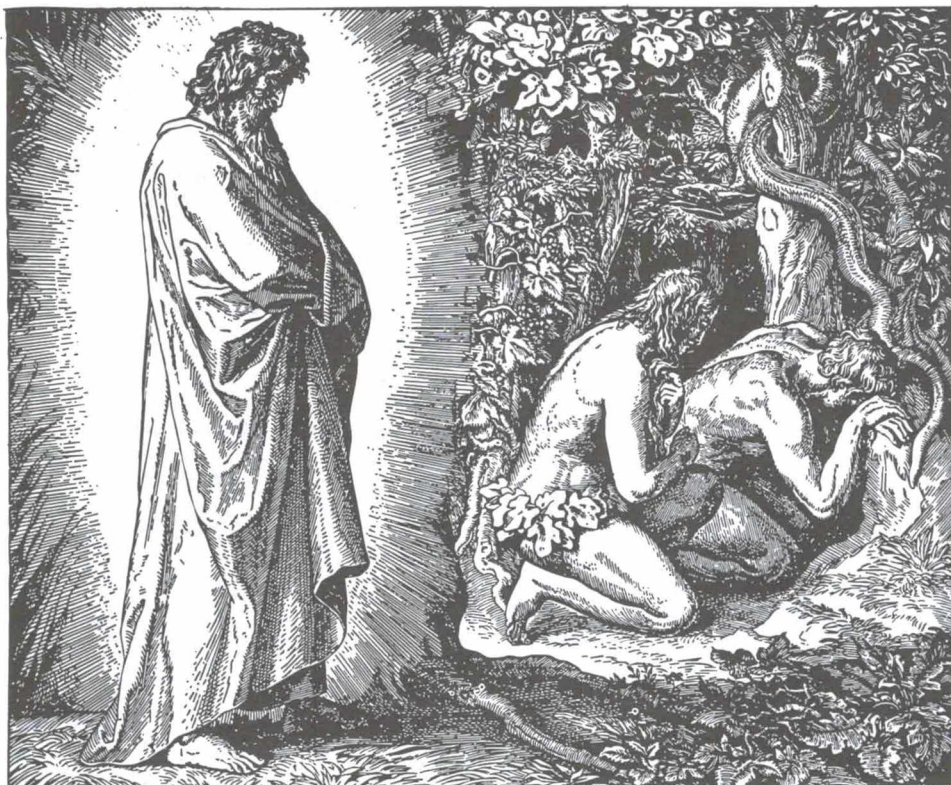
«*Por un hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte; y así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos habían pecado*» (en Adán) (Rom. 5, 12).

¿Cuáles son los efectos o consecuencias del pecado original?

Fueron éstos: Pérdida de la gracia santificante (la amistad con Dios) para sí y para sus descendientes, y por esta pérdida, dejaron de ser hijos de Dios y pasaron a ser esclavos del demonio.

Luego fueron expulsados del paraíso por un ángel y quedaron sujetos al trabajo penoso, al dolor y a la muerte. La tierra quedó maldita, daría espinas y abrojos, y los hombres comerían el pan con el sudor de su rostro (Gén. 3, 17 y ss.).

El pecado original fue origen de todos los males.



Adán y Eva gozaban de la familiaridad divina (Gén. 2, 25), pues «desnudos en el paraíso», «vivían como ángeles de Dios sin ruborizarse» (S. Crisóst.) y se comunicaban con Él; mas una vez que desobedecieron a Dios, comiendo del árbol prohibido, reconocen su infidelidad y «se esconden de Yahvé su Dios entre los árboles» (3, 8).

« Entonces Dios les dice:

«Adán, ¿dónde estás?» (¿a qué estado te ha reducido tu pecado?).

PROMESA DE REDENCION

Dios nuestro Señor, por ser Padre misericordioso, al ver a nuestros primeros padres caídos en el pecado, se compadeció de todos, e hizo *una promesa de redención* en la que anuncia que el diablo sería vencido y vendría un Redentor (que sería Cristo).

He aquí las palabras con que Dios anunció la redención:

Dijo Dios a la serpiente:

«Pongo enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y la suya; ésta te aplastará la cabeza cuando tú le asedies el calcanal» (Gén. 3, 15).



Este es el llamado «Protoevangelio», anuncio de la «primera Buena Nueva» de salvación al hombre caído.

En este pasaje mesiánico, confirmado por la tradición cristiana y la exégesis judía, se nos habla de una *«enemistad perpetua entre ti y la mujer»*, esto es, entre el demonio con sus seguidores y la mujer con su descendencia.

Esta mujer no es Eva, porque estuvo en amistad con el demonio por haber pecado, sino que es una hija de Eva, la Virgen María. LA INMACULADA, pues entre el diablo y Ella existe una verdadera enemistad, la que no hubiera existido si por un momento hubiera estado manchada por el pecado como lo estuvo Eva.

El descendiente de la Virgen María es Cristo, quien al fin de los tiempos aplastará o destruirá totalmente el imperio de Satanás.

A esta mujer profetizada en el Génesis hace referencia San Pablo cuando dice que, *al llegar la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de mujer... para redimir a los que están bajo la ley* (Gál. 4, 4).

María es la mujer anunciada y predestinada, para ser Madre del Redentor. Dios haría luego por los profetas nuevas promesas de redención, por Miqueas anunciaba su nacimiento en Belén, y por Isaías que dijo nacería de una Virgen, y daría a luz al *Emmanuel = Dios con nosotros...*

6. HIJOS DE ADAN Y EVA

¿Cuántos hijos tuvieron Adán y Eva? Adán y Eva tuvieron muchos hijos e hijas (Gén. 5, 4). La Biblia sólo nos da el nombre de tres: Caín, Abel y Set.



Las hijas no se nombran porque no entran en las genealogías bíblicas. En la Biblia si no se dan más nombres de otros hijos de Adán, es porque sólo pretende enumerar los descendientes suyos que interesan, para que se vea luego el cauce de la Historia de la salvación a través de Noé y de Abraham... del que había de nacer Cristo. Adán, según la Biblia, vivió 930 años y pudo tener muchísimos hijos.

Como todos descendemos de Adán y Eva, ¿se casaban al principio hermanos con hermanas? Ciertamente que así era, pero cuando más tarde el vigor de la naturaleza y la pureza de la sangre o raza humana degeneró, ya se establecieron leyes que prohibían el matrimonio dentro de ciertos límites de parentesco (Lev. 18).

¿Qué sabemos de la historia de Caín y Abel? Abel era pastor de ovejas, y Caín labrador, y sucedió pasando algún tiempo, que Caín presentó al Señor ofrendas de los frutos de la tierra, y Abel los primogénitos o mejor de su rebaño. El Señor miró con agrado a Abel y a sus ofrendas, pero no así los de Caín, porque le ofrecía lo peor de sus cosechas (Gén. 4, 3-5); Heb. 11, 4).

Desde entonces Caín vio con envidia a su hermano, y su rostro empezó a ponerse triste y abatido. El Señor le reprendió, diciendo: «¿Por qué andas irritado y triste? Si obras bien, te amaré como a tu hermano..., vence esa inclinación al mal»; pero Caín guardó rencor en su corazón.



Los sacrificios de Caín y Abel

Un día dijo a Abel: «Ven conmigo al campo». Fuese con él sin saber su perversa intención, y al encontrarse solos, se arrojó sobre el inocente Abel y lo mató. Al instante Dios —que lo ve todo—, le dijo:

«Caín, ¿qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando a Mí desde la tierra» (Gén. 4, 6-10).

Los hijos de Caín, por ser malos, se les llamó «hijos de los hombres», y los de Set, por ser buenos y obedientes a los mandamientos de Dios, recibieron el nombre de «hijos de Dios».

Notemos que por el pecado vino la maldición de Dios sobre la tierra (Gén. 3, 17) y surgen las desavenencias, los crímenes, las guerras y los castigos.

Recordemos que apenas pecan Adán y Eva, ya el mismo Adán aparece acusando a su mujer, la que Dios le había dado por compañera (Gén. 2, 18). Esta ruptura se extiende luego a los hijos de Adán, y aparece el crimen de Caín... y más tarde nuevas rebeldías de los hombres con su Dios... y por la corrupción de la tierra Dios manda el diluvio.

Todos los males son consecuencia del pecado.



Cáin mata a su hermano Abel

¿Qué sabemos de los descendientes de Set? Estos formaron una lista de diez patriarcas que vivieron, según la Biblia, cientos de años... (Después de Adán que murió a la edad de 930 años). Set vivió 912 años... Matusalén (que fue el que más vivió), 969, y Noé, 950. De modo que Adán vivió 56 años con el padre de Noé, y Noé 58 con Abraham.

De aquí se infiere cuán fácilmente pudieran conservarse las revelaciones divinas por medio de la tradición verbal. La sentencia, que sostiene esta longevidad, dice que fue debida al vigor de la raza humana y su vida santa (Gén. 6, 3; Prov. 10, 27), y a que el clima era más sano, los vegetales más nutritivos y el llevar una existencia más tranquila. Sobre todo, Dios permitía esta longevidad para que la especie humana se propagase más pronto, y para que las tradiciones religiosas, especialmente la que se refería al Mesías, fuesen conservadas con facilidad. En contra aparece hoy el análisis de la ciencia la que por restos de hombres del paleolítico viene a deducir que el hombre primitivo vivía pocos años. De todos modos este problema no aparece suficientemente explicado ni aún resuelto.



Noé... y el diluvio universal

Como los hombres, andando los años, se multiplicasen y con ellos sus pecados (pues reunidos los «hijos de Dios» con los «hijos de los hombres» todos se hicieron impíos), Dios mandó un gran castigo: el diluvio, que inundó toda la tierra (Gén. 6).

Noé fue un varón justo y modelo de virtudes (Heb. 11, 7) y halló gracia ante Dios, quien le mandó que hiciera un arca en forma de barco, porque iba a mandar un diluvio sobre la tierra.

Después de haber trabajado Noé en la construcción del arca por espacio de mucho tiempo en presencia de todos, exhortándolos en vano a que se convirtieran e hiciesen penitencia, díjole el Señor:

«Entra en el arca tú y toda tu familia, pues sólo tú has sido hallado justo en esta generación... Dentro de siete días voy a hacer llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches... (Gén. 7, 1 y 4).



Una vez que entró Noé con su familia (su mujer y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet con sus tres mujeres) y los animales que Dios le ordenó, pasados los siete días empezó el diluvio. Se abrieron las cataratas del cielo y cayó agua a torrentes. Los hombres se refugiaban llenos de angustia, treparon a los árboles y las montañas; pero todo en vano pues las aguas llegaron hasta quince codos sobre las altas montañas. Sólo se salvaron Noé y los que con él estaban.

Más tarde Dios hizo que fueran descendiendo las aguas, y lo primero que hizo Noé al salir del arca fue levantar un altar y ofrecer en agradecimiento al Señor un sacrificio.

¿Cómo fue el diluvio? El diluvio, mandado por Dios como castigo «porque la tierra estaba llena de maldad», según la Biblia, fue universal, pero debe entenderse en este sentido: «*antropológicamente* universal» y «*geográficamente* relativo», es decir, se extendió a una parte de la tierra en la cual habitaban entonces todos los hombres.

Alianza de Dios con Noé. El arco-iris

Entonces Dios hizo que apareciese un magnífico arco-iris, al que le dio un nuevo significado, el de ser «señal de alianza con ellos».



Dios dijo a Noé: «Nunca jamás habrá ya diluvio que destruya la tierra, y mientras exista el mundo habrá sementeras y cosechas, verano e invierno, días y noches. Ved aquí la señal de mi alianza con vosotros... Pongo mi arco en las nubes... y no volverán las aguas del diluvio a destruir la tierra».

Ahora la aparición del arco-iris en las nubes recuerda a los hombres la benevolencia y el amor de Dios para con ellos.

— *De la descendencia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet*, Dios quiso que se poblara toda la tierra (Gén. 9, 19). La «Historia de la salvación» continuará a través de Noé... y más tarde de Abraham.

La Torre de Babel. Antes de separarse los hombres, cuando vieron que no podían vivir juntos más tiempo, formaron planes llenos de soberbia y de arrogancia. Se propusieron construir una ciudad y en ésta una torre que llegase al cielo; pero Dios desbarató su loca empresa y en vez de una lengua que hablaban, resultaron entonces muchas lenguas hasta no entenderse unos con otros.

La construcción de la ciudad (llamada después *Babel*, que quiere decir *confusión*) hubo de quedar abandonada y ellos se dispersaron por las regiones de Asia, Africa y Europa...



7. DIOS FORMA PARA SI UN PUEBLO

1) Dios habla a Abraham

Después del diluvio universal, andando los siglos, como se pervertieran los descendientes de Noé, haciéndose idólatras, Dios en su bondad siguió amando a los hombres y quiso formar un pueblo. A este fin escogió y llamó a Abraham, de entre aquella generación mala, para que fuera el padre de este pueblo.

Abraham vivía en Ur de Caldea sobre el año 2000 antes de Cristo.

«Dios dijo a Abraham: Sal de tu tierra, de tu parentela, de la casa de tu padre, para la tierra que Yo te indicaré; Yo te haré un gran pueblo, te bendeciré y engrandeceré tu nombre... y serán benditas en ti las naciones de la tierra» (Gén. 12, 1-3).

¿Por qué es importante la vocación de Abraham? Es muy importante porque con él empieza la historia del nuevo pueblo de Israel, el pueblo escogido de Dios y además la historia de la redención del género humano.



De la futura descendencia de Abraham nacería un día el Mesías, Jesús de Nazaret. Así puede verse en la partida de nacimiento de Jesús. (Véase Mt. 1, 1-16), y así nos lo dice la profecía a la que hace referencia San Pablo:

«En ti, en uno de tus descendientes, que es Cristo, serán benditas todas las naciones de la tierra» (Gál. 3, 16).

Dios hizo una promesa a Abraham y luego a su hijo Isaac y más tarde al hijo de éste, o sea, a Jacob, de darle una descendencia numerosa, y como señal empieza haciendo una alianza con Abraham, cambiándole el nombre de *Abram* (padre excelso) por *Abraham* (padre de multitudes)...

¿Qué es lo más notable en la vida de Abraham? Lo más notable en Abraham es su fe, por la que se llamó «padre de los creyentes» (Rom. 4, 11) y su caridad para con el prójimo.

1) *Su fe.* Fue muy grande, pues habiéndole prometido Dios una descendencia como las estrellas del cielo..., se pasan los años sin tener hijos y su mujer Sara es estéril, y él aún sigue creyendo en la promesa, y a los cien años le da un hijo, Isaac, y cuando éste es mayorcito, le dice: «Vete ahora con él al monte Moriah y lo sacrificas». El obedeció, y según iba, se decía: «Poderoso es Dios para resucitarlo»... y al irlo a matar, un ángel detiene su mano, diciéndole: «No mates a tu hijo Isaac...» (Gén. 22, 12).



2) *Su caridad.* Dios se le apareció un día a Abraham en forma de peregrino, acompañado de dos ángeles, y le dijo: «*Los pecados de Sodoma y de Gomorra han llegado a su extremo y claman venganza*». Abraham amaba a sus semejantes, a pesar de ser culpables, y extremecido exclamó:

«*Señor, ¿queréis perder al justo con el injusto? Si hubiera 50 justos en Sodoma, ¿no la perdonarías por amor a ellos?...* y siguió suplicando y al fin le dice: «*Si hubiera diez justos, ¿perdonarías a la ciudad?* El Señor estaba dispuesto a perdonarla, pero no había diez justos, y mandó a Lot y a su mujer con sus dos hijas, que salieran de ella, y luego vino un diluvio de fuego sobre ellas y las abrasó. (Léase Gen. 18 y 19.)

2) Dios habla a los patriarcas

Después de haber hablado Dios a Abraham, habló también a su hijo Isaac renovando la misma promesa... y después a Jacob (a quien Dios le cambió su nombre por *Israel*, y por eso los judíos se llaman «israelitas».

Jacob tuvo doce hijos. Uno de ellos fue *José*, a quien amaba tiernamente, y sus hermanos lo vendieron por envidia a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto como esclavo... y llegó a ser virrey. Una gran hambre obligó a sus hermanos a ir a Egipto, y se encontraron con José y los perdonó. (Léase Gen. 37 y 39 ss.)



8. DIOS HABLA A MOISES

Los hijos de Jacob, los israelitas, se establecieron en Egipto providencialmente por medio de José, cuya historia se nos narra en el Génesis, capítulo 37 y en el 39 y siguientes.

En Egipto se multiplicaron mucho. Más tarde, cuando ya habían muerto José y sus hermanos, reinó en Egipto un faraón que nada sabía de ellos. Como el pueblo de Israel crecía más y más, los egipcios los temieron porque se hacían más numerosos que ellos, y los israelitas fueron maltratados y sometidos a duros trabajos y gran esclavitud.

Dios hizo que surgiera un libertador. Este fue Moisés, que vivió en el siglo XIV antes de Cristo.

¿Quién fue Moisés? Moisés es una de las figuras más importantes de la historia religiosa por ser el libertador de Israel.

Al principio del Exodo se nos narra su vida: Cuando nació, su madre lo ocultó durante tres meses; pero no pudo más, porque el faraón o rey de Egipto había dado la orden de arrojar a todos los niños de los israelitas al nacer al Nilo, y lo colocó en una cesta embadurnada y la dejó entre los juncos a la orilla del río (Ex. 2, 3).

La hija del faraón fue a bañarse al río y vio la cesta, la abrió y al ver un niño tan hermoso se compadeció. María, hermana del niño, estaba observando, le dijo a la hija del faraón: ¿Quieres que vaya a buscarte entre los hebreos una nodriza que críe al niño? Ella contestó: Vete. María corrió a llamar a la madre del niño (Ex. 2, 7-8), y ella lo crió.

Más tarde fue llevado a la corte del faraón y educado allí. De esta manera libró a Moisés, que más tarde había de ser el conductor de su pueblo.

¿Qué misión dio Dios a Moisés al ser mayor? Dios le dio la misión de sacar a su pueblo de Egipto para conducirlo a la Tierra de promisión. A este fin Dios se reveló a Moisés de esta manera: Estando él en el campo, se le apareció en medio de una zarza que ardía sin consumirse, y le dijo:

«He visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, he oído el clamor que le arranca su opresión y conozco sus angustias... Ve, pues, Yo te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel, de Egipto» (Ex. 3, 7 y ss.).

Moisés cumplió su misión obedeciendo la orden del Señor. En aquella ocasión Dios le reveló su nombre:

«YO SOY (Yahvé) "el que es" (*el ser por esencia*, del que dependen todos los seres de la creación; y *el que está con vosotros* para asistirlos, defenderlos y haceros felices).»

9. EL EXODO: ISRAEL SALE DE EGIPTO

¿Qué hizo Dios a favor de Israel? Dios combatió en favor de Israel castigando al rey y a todo Egipto porque se oponían a que salieran de allí los israelitas. Dios ya le previno a Moisés la obstinación del faraón, pues le dijo:

«Yo bien sé que el rey de Egipto no os dejará ir ni siquiera a la fuerza. Pero yo extenderé mi mano poderosa y castigaré a Egipto con todos mis prodigios que haré en medio de ellos, después de lo cual os dejaré salir» (Ex. 3, 19-20).

En efecto, Moisés, acompañado de su hermano Aarón, se presentó al rey, pero éste no dejó salir a su pueblo, al contrario, lo oprimió con trabajos cada vez más pesados. Entonces Dios castigó al rey y a su pueblo con terribles plagas. Estas fueron diez, que pueden verse descritas en el Exodo (7-10), y a través de ellas Dios manifestó su poder, a fin de salvar a su pueblo.

¿Cuál fue la última plaga ordenada por Dios? La última plaga fue la muerte de los primogénitos de Egipto, tanto de hombres como de animales, e incluso el hijo del faraón.

Antes de esta plaga Dios ordenó a Moisés que en cada casa de los hebreos se sacrificara un cordero y se marcara con su sangre el dintel de las puertas de

las casas donde estaban ellos, porque aquella noche *pasaría* El, y heriría de muerte a todos los primogénitos de Egipto que se hallaban en las casas no señaladas con aquella sangre (Ex. 12, 12-13).

La sangre del cordero pascual es figura de la sangre de Cristo que nos salva a todos de la muerte del pecado.

¿Qué sucedió después de la muerte de los primogénitos? Sucedió que el faraón, por quedar aterrorizado por la última plaga, dejó salir de su país a los israelitas, y éstos pasaron milagrosamente el Mar Rojo.

Los israelitas partieron gozosos; pero, cuando ya estaban para llegar al Mar Muerto, vieron que muy pronto se arrepintió el faraón y que los perseguía nuevamente. Entonces Dios intervino para salvar a su pueblo y le dijo a Moisés:

«Alza tu cayado y tiende el brazo sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar a pie en seco...» (Ex. 14, 16 ss).

Los israelitas pasaron entre las aguas que formaron una muralla a derecha e izquierda, y el ejército del faraón que los perseguía fue sepultado en el mar al hacer Dios que las aguas volvieran a su cauce.

Desde entonces el pueblo de Israel celebró siempre solemnemente la «Pascua», que significa paso, tránsito. Esta liberación de la esclavitud fue figura de nuestra salvación espiritual por medio del bautismo, pues por las aguas del bautismo pasamos de la esclavitud del pecado a la libertad de hijos de Dios.

10. LA ALIANZA DEL SINAI

¿Qué hizo Dios con su pueblo al salir de Egipto? Los israelitas, salidos de Egipto, llegaron al desierto del Sinaí, y en lo alto de la montaña Dios se les manifestó e hizo una alianza o pacto con ellos por medio de Moisés.

1.º Manifestación de Dios en el Sinaí

Dios dijo a Moisés: *«Yo vendré a ti en densa nube para que el pueblo oiga cuando yo hable contigo y tenga siempre fe en ti»*. Moisés congregó a todo el pueblo y Dios se hizo presente: *«Toda la montaña del Sinaí humeaba, porque Dios había descendido sobre ella en medio del fuego... Todo el pueblo oía los truenos y el sonido de la trompeta, y veía las llamas y la montaña humeante y atemorizados, llenos de pavor, se mantenían a distancia»* (Ex. 19, 18, 18).

2.º La Alianza

El amor de Dios a su pueblo lo llevó a hacer un pacto, una alianza con él; y así les dijo: *«Ahora, pues, si escucháis atentamente mi voz y observáis mi alianza, vosotros seréis mi especial propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Vosotros seréis un reino de sacerdotes, un pueblo santo»* (Ex. 19, 5-6).



PROMULGACION DEL DECALOGO

He aquí cómo fue la alianza: Los israelitas se comprometieron, allí en el Sinaí, a guardar los mandamientos que Dios les dio, el Decálogo (Ex. 20), y Dios se comprometió a «ser su Dios», a bendecirlos y protegerlos siempre.

Esta alianza del Sinaí, sellada con sangre de animales, ofrecidos en sacrificio (Ex. 24, 6-8), fue una preparación y figura de la Alianza de la Nueva Ley. Ésta la hizo Dios con todos los hombres por medio de Jesucristo, el cual ofreció su sangre en el Calvario por nuestra salvación... y ahora se renueva y perpetúa en la Santa Misa.

¿Qué hemos de decir de los diez mandamientos? Los «diez mandamientos» que Dios dio a Moisés en el monte Sinaí (Ex. 20), son los que hoy tenemos, pero perfeccionados por Jesucristo, pues Él nos dice en el Evangelio: «Yo no he venido a abrogar la Ley y los Profetas, sino a perfeccionarla» (Mt. 5, 17).

Los israelitas se comprometieron a guardar los Mandamientos de Dios, pero no fueron fieles, quebrantaron así la Alianza y cometieron un grave pecado de idolatría, adorando a un becerro de oro.

Dios amenazó con destruir aquel pueblo idólatra; pero Moisés se interpuso con su oración: *«Perdona, Señor, la iniquidad de tu pueblo...»* (Ex. 32, 7-14, 30-33).

Dios se compadeció, pero por sus infidelidades casi todos murieron en el desierto sin entrar en la Tierra Prometida por haber sido infieles a los Mandamientos de Dios.

Nuestra tierra prometida es el cielo, y Jesús nos dice a cada uno de nosotros: *Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos* (Mt. 19, 17).

Del cumplimiento de los mandamientos de Dios depende nuestra felicidad temporal y eterna. Dios dijo a Israel: *«¡Ojalá cumpliéseis mis mandamientos para ser siempre felices vosotros y vuestros hijos...!»* (Dt. 5, 29).

¿Qué hechos portentosos hizo Dios a través del desierto del Sinaí?
Entre otros citaremos a estos tres principales, que pueden leerse en la Biblia:

- *El maná «pan llovido del cielo»* (Ex. 16, 4).
- *La columna de nube que los guiaba* (Ex. 14, 9; Núm. 9, 15-17).
- *El agua que brotó de una roca* (Ex. 17).

EL ARCA DE LA ALIANZA. Dios se comunicaba continuamente con Moisés para darle las instrucciones, y le ordenó que construyera el Arca de la Alianza para habitar Él en medio de su pueblo (Exodo 25).

11. LA CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA

(Josué y los Jueces)

¿Cuáles fueron las últimas palabras de Dios a Moisés? Moisés, hombre elegido por Dios para sacar al pueblo escogido de la esclavitud, fue el profeta más grande de Israel, el hombre que trató con Dios, cara a cara.

Antes de llegar a la tierra prometida, Dios le dijo:

«Esta es la tierra que Yo juré dar a Abraham, Isaac y Jacob en estos términos: Se la daré a tu descendencia. Te la hago ver con los ojos, pero no entrarás en ella». Moisés, siervo de Dios, murió allí en la tierra de Moab, según lo había ordenado Yahvé (Dt. 34, 4-5).

A través de todo el viaje por el desierto, en el que sufrió tanto Moisés, podemos apreciar la infinita paciencia de Dios que perdona las infidelidades de Israel...

Esta paciencia de Dios con su pueblo sigue manifestándose hoy con cada uno de nosotros. Piensa cuántas veces te has apartado de Él para seguir el pecado, y sin embargo Dios sigue amándote y te perdona. Dale gracias por ello.

¿Quién fue el sucesor de Moisés? Después de la muerte de Moisés, Josué, hijo de Nun y colaborador del mismo Moisés, fue su sucesor.

Entonces Yahvé habló así a Josué:

«Moisés, mi siervo, ha muerto, ahora comienza a actuar tú, pasa el Jordán, que tienes a la vista, tú y todo este pueblo, hacia la tierra que Yo doy a los hijos de Israel... Cumple mis mandamientos y no te apartes de ellos... Yo seré contigo, como fui con Moisés. No te dejaré ni te abandonaré...»

¿Cómo fue el paso del río Jordán? Fue conforme se lo tenía dicho Dios a Josué. Luego éste se lo comunicó al pueblo, diciéndole: *«He aquí que el Arca de Yahvé, Señor de toda la tierra, va a atravesar delante de vosotros el Jordán... Tan pronto como las plantas de los pies de los sacerdotes, que llevan el Arca de Yahvé, toquen las aguas del Jordán, las aguas que bajan de arriba se partirán y se mantendrán firmes como un muro y dejarán de correr para que todos puedan pasar»*. Y así sucedió (Jos. 3, 11-13).

Todo Israel, con la ayuda de Dios, pasó en seco el río, y se establecieron en la Tierra prometida, y siguieron luego conquistando Jericó y otras ciudades (Jos. 6).

— La tierra prometida por Dios a Israel tiene varios nombres: *Tierra de Canaan*, porque allí habitaron los cananeos. *Palestina*, por haber habitado antes los filisteos. *Tierra de Israel*, porque allí se establecieron los israelitas, y hoy está formado en ella el «Estado de Israel», y *Tierra Santa*, porque en ella nació vivió, murió y resucitó Jesucristo...

LOS JUECES. *¿Quiénes eran los jueces?* Fueron varones extraordinarios elegidos por Dios, después de la muerte de Josué, para defender a su pueblo contra los opresores extranjeros.

Entre los 15 jueces que menciona la Biblia, se destacan:

- *Gedeón*, que venció a los madianitas con 300 soldados (Jue. 6, 8).
- *Sansón*, hombre de fuerza extraordinaria (Jue. 13).
- *Samuel*, que fue el último juez de Israel. Puede verse su vida en el libro I Sam. Vivió en el templo junto al anciano sacerdote Helí. Un día oyó la voz de Dios, y él respondió: *«Hablad, Señor, que vuestro siervo os escucha»*.

12. LOS REYES DE ISRAEL

Después de los Jueces, tuvo lugar en Israel el gobierno de los Reyes. Éstos fueron tres: Saúl, David y Salomón.

Cuando envejeció Samuel, los ancianos de Israel manifestaron el deseo de tener un rey como los otros pueblos. Esta petición no agradó a Samuel, porque para él el único rey de Israel era el Señor, y así se lo dio a entender el mismo Señor cuando le consultó sobre esta petición, pues le dijo:

«Dales lo que piden, pues no es a ti a quien rechazan sino a mí para que no reine sobre ellos» (1 Sam. 8, 1-7).

Saúl fue el primer rey de Israel. Gobernó al principio conforme a la ley de Dios, pero poco a poco su corazón se apartó de los mandamientos de Dios y de los consejos de Samuel, y Dios lo desechó. A Saúl le sucedió David. Por él había de venir la descendencia del Mesías.

¿Quién fue David? David era un pastor israelita, muy piadoso, de corazón noble, de la tribu de Judá. Su padre se llamaba Jesé o Isaí. Sabía tocar muy bien el arpa y componía salmos y canciones. Samuel lo ungó un día rey por mandato del Señor.

Sus hechos principales fueron éstos:

1) *Venció al gigante Goliat*, al que se enfrentó diciéndole: *«Tú vienes a mí con espada, lanza y venablo, pero yo voy a ti en nombre de Yahvé, Dios de los ejércitos de Israel a los que has insultado» (1 Sam. 16, 12 y ss.).*

Y con una piedra que le lanzó con su honda lo hirió en la frente y lo mató, le cortó luego la cabeza e hizo huir a los filisteos.

2) *Conquistó la ciudad de Jerusalén*, y la convirtió en capital del reino (2 Sam. 5).

3) *Hizo un Tabernáculo para Dios en Jerusalén* y trasladó a él el Arca de la Alianza, y allí se manifestó la presencia del Señor con la aparición de una nube sobre él (2 Sam. 6).

Dios prometió a David que de su descendencia nacería el Mesías (2 Sam. 7, 12-16).

Arrepentimiento de David

David fue grande por sus cualidades de rey, pero se dejó arrastrar de sus pasiones y pecó. Dios le hizo ver su pecado por medio del profeta Natán, y se arrepintió e hizo penitencia, y compuso el salmo 51, y exclamó: *«Apíadate de mí según tu gran misericordia».*

David compuso además otros muchos salmos, que son verdaderos tesoros de adoración, alabanza, acción de gracias y perdón...

Salomón y su reinado

Después de la muerte de David, le sucedió en el gobierno su hijo Salomón, y una vez proclamado rey, pidió a Dios la sabiduría y prudencia para gobernar: *«Señor, dame un corazón bueno y la sabiduría necesaria para gobernar a mi pueblo» (1 Rey. 3, 10-13).*

Esta plegaria agradó al Señor y le dio sabiduría y riquezas abundantes y glo-

ria. Entre las obras grandes que realizó Salomón, y la que más gloria le dio fue la construcción del Templo al norte de la ciudad de Jerusalén (Véase las Crónicas 22 cómo David preparó esta construcción).

Salomón fue el rey más glorioso de Israel, pero las riquezas y mujeres paganas pervirtieron su corazón, y provocó el descontento del pueblo, y a su muerte quedó dividido en dos: *Israel y Judá*.

13. DIOS HABLA POR LOS PROFETAS

¿Quiénes son los profetas? Los verdaderos profetas son hombres enviados por Dios para hablar al pueblo en Su nombre, al que le recordaban el gran amor de Dios y su mal comportamiento, y les invitaban a la conversación, recordándoles la promesa, ya hecha por Dios, de un Salvador o Redentor.

Los profetas al quedar, a la muerte de Salomón, dividido el reino en dos; unos fueron enviados al reino del Norte, cuya capital era Samaría, y otros al reino del Sur, que tenía por capital a Jerusalén; pero unos y otros no quisieron oír la voz de Dios que les hablaba por medio de ellos, y entonces los del Norte fueron llevados cautivos a Nínive (Asiria), y los de Judá a Babilonia, donde sufrieron el destierro por espacio de setenta años.

La causa de estos castigos, leemos en la Biblia, fue «*por orden del Señor, a causa de todos los pecados que habían cometido*» (2 Rey. 24, 3), porque habían pecado contra Yahvé, su Dios (2 Rey. 17, 6-7).

El salmo 136 nos refleja la tristeza de los desterrados en Babilonia: «*Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sión...*».

¿Qué clase de profetas hubo en Israel? Hubo profetas «no escritores», o sea, los que no dejaron escrito alguno, tales fueron: *Elías*, uno de los personajes más célebres del A. T. y su sucesor *Eliseo*, que vivieron en el siglo IX antes de Cristo e hicieron muchos milagros. (Véanse sus vidas: 1 Rey. 17-19; 2 Rey. 2-9).

Los profetas «escritores» son los que anunciaron verdades reveladas por Dios en escritos, y son: *Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel*, llamados «mayores» por el volumen e importancia de sus escritos, y otros doce «menores»... Veamos ahora algunas de las palabras que Dios dijo por medio de ellos:

1) *La palabra de Dios por Isaías*: «¡Oid, cielos! ¡Escucha, tierra! ¡Que habla Yahvé! Yo he criado hijos y los he engrandecido, y ellos se han rebelado contra Mí. Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero mi pueblo no entiende, no tiene conocimiento...

¡Oh, gente pecadora, pueblo cargado de iniquidad!... Se han apartado de Yahvé... Vuestras manos están llenas de sangre. Lavaos, limpiaos, quitad de ante mis ojos la iniquidad de vuestras acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien... (Is. , 2-4, 16 y ss.)...

Muchos son los oráculos de este profeta y habla con frecuencia del «día del Señor» en que exterminará a los pecadores, si no se vuelven a Él...

Sus principales profecías son de carácter mesiánico; anuncia que el Mesías nacería de una Virgen (7, 14) y describe su pasión y muerte, como si estuviera presente (cap. 53)... y otras muchas más.

2) *La palabra de Dios por Jeremías*: Ante la apostasía de Israel le invita a la conversión: «Vuélvete, rebelde Israel, dice Yahvé. No apartaré mi rostro de vosotros, porque soy misericordioso, no estaré airado eternamente... Volved, hijos rebeldes, Yo curaré vuestras rebeldías... (Jer. 3, 12 y ss.).

3) *La palabra de Dios por Ezequiel*. Este profeta recordó a los desterrados en Babilonia que Dios los traería de nuevo a Jerusalén, y se lo hace ver con la visión del «campo de los huesos áridos» que volverían a la vida. Dios los haría salir de sus sepulcros (que eran las naciones entre las que estaban dispersos) y los traería a Israel y les daría un espíritu nuevo... (Ez. 37).

Ahora en nuestros días parece irse cumpliendo esta profecía, pues los va trayendo de todas las naciones y los va juntando en el Israel actual, donde se convertirán un día a Yahvé, su Dios.

Dios siguió hablando a su pueblo por todos los profetas y aunque rebelde, Él se muestra como Padre con Él y lo ama. Le dio reyes, profetas, jueces y sabios y sus enseñanzas en libros sapienciales inspirados con relatos edificantes en Tobías, Job, etc. para que sigan el camino del bien...

LA VUELTA DEL DESTIERRO

¿Qué sabemos de los judíos desterrados a Nínive y Babilonia?

La Biblia sólo nos habla del regreso de los cautivos en Babilonia, los cuales volvieron a Jerusalén en virtud de un decreto de liberación que dio Ciro, rey de Persia, el año 536 antes de Cristo. A los que regresaron a Jerusalén les prometió ayuda para reconstruir su templo entregándoles los vasos sagrados que Nabucodonosor había robado del templo al llevarlos cautivos a Babilonia.

En los libros de Esdras y Nehemías se nos dice que los judíos que regresaron fueron unos cincuenta mil al mando de Zorobabel, que ejercía las funciones de gobernador, y de Josué, el sumo Sacerdote. Animados por sus jefes, especialmente por Esdras y Nehemías y también por los profetas Ageo y Zacarías reconstruyeron el templo y la ciudad.

Poco más tarde y en el período que sigue a su regreso del destierro babilónico, vivieron sucesivamente:

- 1) bajo la dominación persa (años 538-332 a. C.);
- 2) bajo la dominación griega, con Alejandro Magno (332-323); con los Tolomeos de Egipto (323-198) y con los Seléucidas de Siria (198-142);
- 3) y desde este año 142 al 63 a.C. gozaron de independencia y tuvieron su florecimiento con los Macabeos; pero pasados estos 80 años, caen bajo la dominación romana, y poco después nació en Belén de Judá el Mesías esperado o sea, Jesús de Nazaret, siendo emperador en Roma César Augusto.

El año 70 después de Cristo la ciudad y el templo de Jerusalén fueron destruidos y los judíos que allí había fueron de nuevo dispersos por entre las naciones.

Ahora en nuestros días y conforme al anuncio de los profetas, especialmente de Ezequiel (Cap. 36 y 37) van regresando a Jerusalén, a su patria de origen, y han formado el nuevo Estado de Israel. «Yo os recogeré de todas las partes del mundo y os reuniré y os conduciré a vuestra tierra; y os aspergeré con aguas puras y os purificaré de todas vuestras impurezas, de todas vuestras idolatrías» (Ez. 36, 24-25).

A los judíos dispersos por el mundo y que están entre todas las naciones, Dios los reunirá y los convertirá. Esto es lo que está profetizado.

14. LA PREPARACIÓN DE ADVIENTO

¿Qué es el Adviento? El Adviento (de la palabra latina *adventus*, es lo mismo que «venida»), es el tiempo que representa el largo período de siglos y precedió a la venida de Jesucristo, el Mesías.

En la Biblia se nos habla de dos advenimientos o venidas de Jesucristo, una en carne mortal, hecho histórico que tuvo lugar al nacer en Belén de Judá en tiempo del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato, y la otra, o sea, la segunda en gloria y majestad al fin de los tiempos.

Conviene saber que Jesucristo, el Mesías, llamado también «el Cristo» y Jesús de Nazaret, es el que en el Antiguo Testamento es llamado Hijo de David, Hijo del hombre, Hijo de Dios, Siervo de Dios o de Yahvé y Emmanuel. En Él ha habido dos nacimientos: uno eterno y otro temporal, porque es Dios y es hombre a la vez.

Decimos *uno eterno*, porque Él viene del Padre desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: «nacido del Padre antes de todos los siglos». (Y nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre; por eso el Hijo de Dios se le llama también *el Verbo* = *la Palabra*).

Otro temporal, porque cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo (a su Verbo o Palabra) nacido de una mujer» (Gál. 4, 4).

¿Cómo fue preparado el adviento o primera venida de Jesucristo? Este adviento histórico tiene su comienzo en el paraíso terrenal. Una vez que pecaron nuestros primeros padres, Dios los castigó; pero compadecido les prometió un Redentor, y desde entonces la humanidad estuvo esperando y pidiendo a Dios para que le enviara un Salvador.

Jesús es el Salvador anunciado y esperado

Jesús es el Salvador que Dios había prometido a Adán en el paraíso (el cual obtendría una victoria completa sobre el demonio y su descendencia) y luego a los Patriarcas: Abraham, Isaac y Jacob... y Él es el Mesías que venían anunciando los profetas.

1) En Gén. 12, 2-3, vemos que Dios hace una promesa a Abraham, unos 2.000 años antes de Cristo, al decirle: «En ti serán benditas todas

las naciones», y luego San Pablo, en Gál. 3, 16, refiriéndose al Génesis, dice: «*En ti, en uno de tus descendientes, que es Cristo, serán benditas todas las naciones*».

Muerto Abraham, estas bendiciones recaen sobre Isaac (Gén. 26, 3-4), etcétera...

2) Los profetas siglos antes van describiendo la vida del Mesías: *el lugar de su nacimiento* (Miq. 5, 2); *nacerá de una madre virgen* (Is. 7, 14); *tendrá un precursor* (Mal. 3, 1); *entrará en Jerusalén montado sobre un asnillo* (Zac. 9, 9); *será vendido por treinta monedas* (Za. 11, 12); *será flagelado y escupido* (Is. 50 6); *morirá por nosotros* (Is. 53, 4-5); *como oveja será llevado al matadero* (Is. 53, 12); etc., etc.... Isaías suspiraba por la venida del Salvador diciendo: «*Rásguense las nubes y lluevan al justo*» (45, 8).

Todas estas profecías se cumplieron en Jesucristo y Él se proclamó el Mesías (Jn. 4, 25; Mt. 26, 64) y dijo que las Escrituras hablaban de Él (Lc. 24, 44; Jn. 5, 39).

Ahora en el llamado «*tiempo de Adviento*», que celebra la Iglesia cuatro semanas antes de Navidad, no pensamos solamente en su primera venida, si bien la recordamos, pensamos más bien en su segunda venida.

Desde el primer domingo de Adviento, en el que empieza el año eclesiástico, debemos tener ante todo una preparación espiritual con oraciones y anhelos de recibir a Jesús como Redentor y Salvador...

NUEVO TESTAMENTO

«La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro Evangelios (según San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan), cuya historicidad afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión.»

Concilio Vaticano II. DV 19

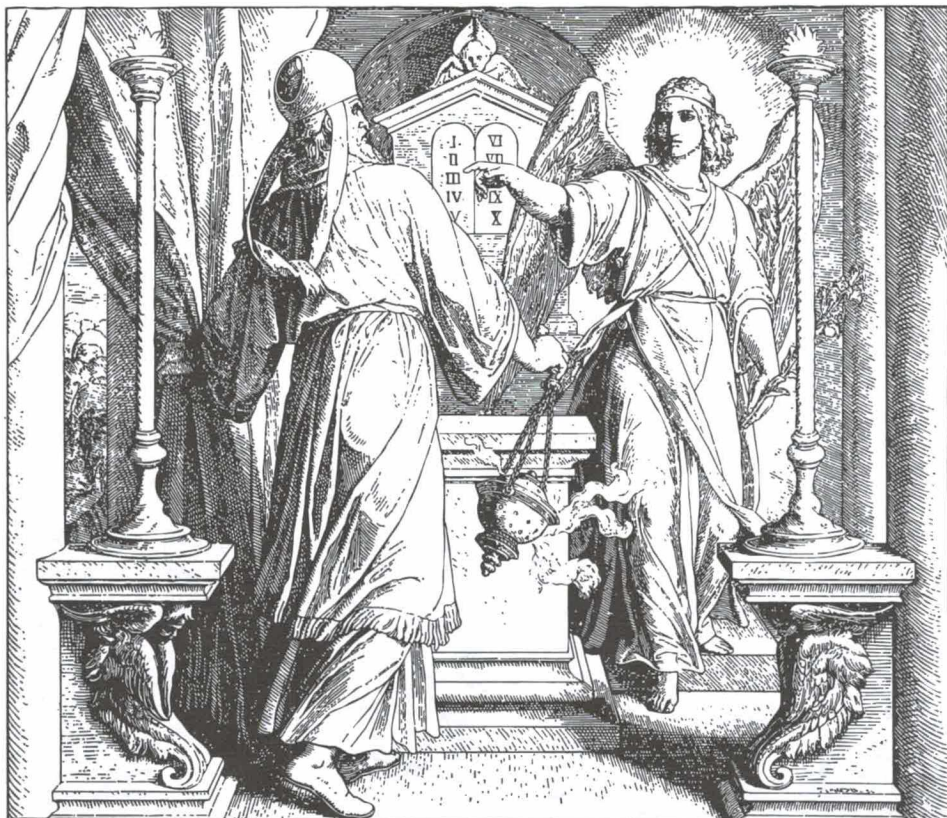


Jesús vino a este mundo para instruirnos y salvarnos

15. VENIDA DEL REDENTOR PROMETIDO

¿En qué tiempo y a qué país vino el Redentor? El Redentor del mundo, Jesús de Nazaret (que había sido prometido y esperado como el Mesías durante muchísimos años), vino a la tierra en tiempo en que era emperador de Roma César Augusto, y nació en el país donde vivía el pueblo de Dios, que entonces se llamaba Palestina, hoy Israel.

En los designios de Dios, cuando llegó el tiempo preciso señalado por Él, envió a su propio Hijo: «Tanto amó Dios al mundo, que le dio su Hijo Unigénito» (Jn. 3, 16).



El ángel anuncia a Zacarías el nacimiento de Juan

El año 63 antes de Cristo, cuando Judea perdió la independencia que había tenido con los Macabeos, cayeron los judíos bajo el poder de los romanos. Éstos dejaron allí por rey a Herodes, y como emperador romano a Poncio Pilato...

Dios había ido preparando a su pueblo por medio de los profetas, pero los israelitas no siempre comprendieron el significado espiritual del Mesías. Muchos de ellos, especialmente los partidos religiosos de aquella época —fariseos y saduceos— esperaban un jefe temporal que los libraría de sus enemigos terrenos y los aplastaría...

Cuando llegó el Mesías, los preparados para recibirle eran los llamados «Pobres de Yahvé», los que por tener una sincera humildad de corazón, por la interioridad de su religión y su espiritualidad, supieron acogerle como Redentor y no como rey terreno, sino como Rey espiritual... Entre estos «pobres de Yahvé» se destacan: Simeón, Ana la profetisa, Juan Bautista y la Virgen María como el más perfecto representante de ellos.

¿Cómo vino Jesucristo a la tierra? Jesucristo vino a la tierra por medio de la Santísima Virgen María y conforme al anuncio de los profetas (Gál. 4, 4).

El Evangelio nos habla de dos anunciaciones hechas por el Arcángel San Gabriel: una al sacerdote judío Zacarías y otra a la Virgen María.



La anunciación del ángel a María y la Encarnación del Verbo

El primer anuncio de que el Redentor estaba para llegar lo dio Dios al sacerdote Zacarías, a quien mientras estaba oficiando en el templo, Dios le hizo saber que tendría un hijo al que llamaría Juan y éste sería el Precursor del Redentor (Léase Lc. 1, 5-25).

Seis meses más tarde, el Arcángel San Gabriel se apareció a una joven de Nazaret, llamada María, prometida a José, y entrando en su casa, le dijo: «Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo». Ella se turbó y pensó qué podía significar tal saludo. El ángel la tranquilizó, y añadió: «No temas, María, pues has hallado gracia delante de Dios, y vas a concebir en tu seno y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo...» (Léase Lc. 1, 26-28).

Lo que el ángel proponía a María, de parte de Dios, era el llegar a ser la Madre del Mesías y colaborar de este modo en la obra de la Redención; sin embargo, la Virgen, humilde y prudente, creyó un deber pedirle explicación al ángel: ¿Cómo será esto...? El ángel le contestó que concebiría por obra del Espíritu Santo... y sin perder su virginidad lo que nacería de ella sería llamado Hijo de Dios...».



María visita a su prima Isabel

María dio entonces su consentimiento, diciendo: «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra...» Y en aquel momento «el Verbo (la Palabra del Padre) se encarnó», se hizo hombre (Jn. 1, 14).

Notemos que Jesucristo fue concebido en el seno de la Virgen, como le anunció el ángel, sin concurso de varón, por obra y gracia del Espíritu Santo. María permaneció siempre virgen. Sus palabras indican que tenía hecho voto de virginidad perpetua, porque sin él no tendría razón la pregunta: «¿Cómo será esto si no conozco varón...?», pues estaba ya desposada, lo que indica que de mutuo acuerdo José respetaría su virginidad y sería custodio de ella.

La Virgen visita a su prima Isabel

Poco después de la Anunciación, María fue a visitar a su prima Isabel, con ocasión del nacimiento de San Juan Bautista, que iba a ser el precursor de su Hijo, el Mesías. Cuando Isabel vio llegar a María, se sintió inspirada por el Espíritu Santo, y reconociéndola como Madre de Dios, exclamó:

*Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.
¿De dónde a mí que LA MADRE DE MI SEÑOR venga, mí?*
(Lc. 1, 42-45).



El nacimiento de Cristo

María contestó a las felicitaciones de Isabel con un cántico de alabanza a Dios, que es el Magnificat. Dice así: *Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humilde condición de su esclava. Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque ha hecho en mí cosas grandes el Omnipotente...* (Lc. 1, 46-55).

La Virgen se quedó con Isabel unos tres meses, atendiéndola con humildad y caridad. Después regresó a Nazaret.

16. NACIMIENTO DE JESUS EN BELEN

¿Por qué fue la Virgen con San José a Belén? La Virgen viajó con San José a Belén con motivo de un decreto que dio el emperador de Roma (que entonces mandaba en Palestina, convertida en provincia romana), en el que decía que todos los habitantes del imperio viajaran a su pueblo de origen para empadronarse en él. Como la Virgen y San José eran de Belén, por eso emprendieron tan largo y penoso viaje desde Nazaret a Belén.

«Estando allí, se le cumplió el tiempo del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada» (Lc. 2, 6-7).

Notemos aquí varios acontecimientos:



Un ángel anuncia a los pastores el nacimiento de Cristo

1) *Jesús nació en Belén de Judá* conforme a la profecía hecha por Miqueas siete siglos antes (5, 1-2; Mt. 2, 1-6), valiéndose Dios del decreto del emperador para hacer nacer al Mesías en la ciudad de David...

2) *La Virgen María es la Madre de Dios*, porque de ella nació Jesús «*María de la cual nació Jesús, por sobrenombre Cristo*» (Mt. 1, 16). Como Jesús es Dios, por eso decimos que Ella es Madre de Dios. No decimos «*Madre de la divinidad*» (o sea, de la naturaleza divina anterior a Ella), sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez.

3) *La Virgen María es «Madre y Virgen»*. Ella concibió virginal y milagrosamente a Jesús, y también milagrosamente lo dio a luz. El Concilio de Letrán del año 649, siendo Papa San Martín I, definió que María permaneció perpetuamente virgen antes del parto, en el parto y después del parto.

Algunos oponen a la virginidad de María la frase «*hermanos de Jesús* (Mt. 13, 55; Mc. 6, 37); pero éstos no son verdaderos hermanos sino «*parientes*» suyos, porque estos «*hermanos*» son hijos de Cleofás o Alfeo y de María pariente de la Virgen, y para demostrar que eran hijos de la Virgen María tenía que probarse con la Biblia que la Virgen se había casado en segundas nupcias con Alfeo. ¡Cosa absurda!

—Además relacionado con la Virgen sólo hay un hijo, y éste es Jesús (Lc. 2, 41).

—Los que se llaman «*hermanos de Jesús*», nunca en la Biblia se les llama «*hijos de María*».



Los pastores propagan el nacimiento

—Si la Virgen hubiera tenido más hijos, ¿dónde estaban cuando Jesús murió en la cruz y hubo de encargar el cuidado de su Madre a uno de sus discípulos...?

4) *Cristo es llamado «primogénito» de María*, no porque después de Él nacieran otros hijos, sino porque ninguno antes de Él fue nacido de María. Entre los hebreos se llama «primogénito» al primer varón, en orden al rescate, siguiera o no otro (Ex. 13, 2).

5) *Jesucristo es el centro de la historia* y todas las fechas se cuentan con relación a Él. Así el año, en que estamos, 1986, lo contamos a partir del nacimiento de Jesucristo, y la fecha en que vivió el profeta Miqueas citado es de siete siglos antes del mismo Jesucristo...

6) Al ver que Jesús nació pobre y humilde en un establo, nos dio un ejemplo admirable de estas virtudes, y nos enseña a no vivir apegados a las riquezas, y por su apóstol nos dice: «*teniendo con que alimentarnos y vestirnos estemos contentos*» (1 Tim. 6, 7-8).

¿Qué sucedió en torno al nacimiento de Jesús?

Los hechos principales que sucedieron fueron éstos: Que fue alabado por los ángeles y adorado por los pastores de Belén, y más tarde por los magos o reyes de Oriente.



Adoración de los Reyes

1) *Los ángeles y su canto del «Gloria».* Durante la noche de Navidad, cuando unos pastores guardaban sus rebaños de ovejas al aire libre, un ángel se les apareció y una luz sobrenatural resplandeció alrededor de ellos.

El ángel, viéndolos asustados, les dijo: *«No temáis, pues os anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo, y es que os ha nacido hoy en la ciudad de David, el Salvador, que es Cristo, el Señor. Y he aquí la señal para reconocerle: Hallaréis a un niño envuelto en pañales y reclinado en un pesebre».* Y en seguida se juntó al ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:

«Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres que Él ama» (Lc. 2, 8-14).

2) *Los pastores de Belén.* Cuando los ángeles se alejaron de ellos para volver al cielo, los pastores dijeron entre sí: *Vamos a Belén y veamos este acontecimiento que el Señor nos ha anunciado.* Los pastores fueron aprisa y encontraron a María, a José y al Niño, y lo adoraron (Lc. 2, 15-17).

La Navidad que es fiesta de alegría para todos, se celebra el 25 de diciembre.

17. INFANCIA Y VIDA OCULTA DE JESUS

¿Cuáles son los hechos relacionados con la infancia de Jesús? Los principales fueron éstos: la Circuncisión, la Epifanía o manifestación de Jesús (conocida con el nombre de «adoración de los Magos»), la Presentación en el templo, la huida a Egipto y su regreso a Nazaret (luego sigue su vida oculta en Nazaret).

1.º *La Circuncisión.* El Niño-Dios fue circuncidado a los ocho días de su nacimiento, y se le impuso el nombre de JESUS, que quiere decir SALVADOR, pues Él vino a salvar a los hombres.

El nombre de Jesús le fue indicado por un ángel a María (Lc. 1, 31), y luego a José (Mt. 1, 21). La circuncisión consistía en un corte doloroso en la carne del niño, que tenía entre los judíos un significado religioso y pertenencia al pueblo de Dios (Lc. 2, 21).

2.º *La presentación en el templo.* El Niño Jesús, a los 40 días de nacer, conforme estaba escrito en la ley de los judíos, María y José lo presentaron en el templo, porque el primer hijo —el primogénito— debía ser consagrado al Señor (Éx. 13, 1).

La Virgen quiso someterse al rito de la purificación como las demás mujeres para dar ejemplo e hizo la ofrenda de los pobres, que consistía en dos palomas.

El anciano Simeón, que suspiraba por el advenimiento del Redentor, estaba entonces en el templo, pues se le había revelado que no moriría sin ver antes al Salvador del mundo, y acercándose a María, tomó respetuosamente al Niño Jesús en sus brazos, y bendijo a Dios por haber tenido la dicha de ver al que sería «luz para iluminar a las naciones».

Una ancianita, llamada Ana, de 84 años también alabó a Dios entonces «y hablaba de Él a cuantos esperaban la redención de Jerusalén» (Lc. 2, 22-38).

3.º *La manifestación de Jesús o «adoración de los reyes».* Cuando ya la Virgen con San José y el Niño habían pasado de la gruta donde había nacido a una casa de Belén, se le acercaron unos Magos de Oriente, que guiados por una estrella vinieron a adorarle.

Estos «magos» eran sabios del Oriente, que la tradición ha venerado como «reyes» y designado con los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar. Fueron guiados por una estrella, y como en Jerusalén, se les ocultase, preguntaron dónde había nacido el rey de los judíos.

Herodes, que era el rey que gobernaba, al oír hablar de otro rey temió y concibió ya la idea de matarle, pues con astucia dijo a los Magos, que se informaran del niño, y luego volvieran a avisarlo; pero avisados por un ángel se marcharon por otro camino, y luego más tarde dio Herodes la orden inicua de matar a todos los niños de dos años para abajo en Belén y sus cercanías (Léase Mt. 2, 1-12).

4.º *La huida a Egipto.* La Virgen y San José fueron avisados por un ángel que huyeran a Egipto, porque Herodes buscaba al Niño para matarlo.

Jesús no quería ni debía morir antes del tiempo determinado; por eso velaba por Él la providencia de Dios librándole de las asechanzas de sus enemigos. A este fin se valió de un ángel para ser protegido. Cuando murió Herodes, la Sagrada Familia volvió a Nazaret (Mt. 2, 19-26).

¿Cuánto duró en Nazaret la vida oculta de Jesús? La vida oculta de Jesús duró unos 30 años (Lc. 3, 23) y durante ellos fue obediente a sus padres (José y María) y «crecía en edad, sabiduría y gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc. 2, 52).

El Niño Jesús era Dios y lo sabía todo, y ese crecer suyo en sabiduría y gracia era en el sentido de que cada día daba más muestras al exterior de la virtud y ciencia que poseía.

Jesús es nuestro modelo en todo, y nos enseña el sentido sobrenatural del trabajo y de la obediencia...

Sobre el episodio de Jesús hallado en el templo a la edad de doce años, léase Lc. 2, 40-52). En él nos da a entender que su misión divina era anteponer a todos los negocios humanos, los negocios que miran a Dios, pues vino a hacer la voluntad del que le envió (Jn. 6, 38).

18. COMIENZO DE LA VIDA PÚBLICA DE JESUS

Después de haber hablado Dios muchas veces y en muchas maneras por medio de los profetas (como hemos visto en el A. T.), en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de su Hijo (Heb. 1, 1-2). Ahora iremos viendo su predicación y sus milagros en el N. T.

— Jesús, el Hijo de Dios, después de haber pasado 30 años en el retiro de Nazaret, comienza su vida pública como Salvador del mundo.

— Llamamos «vida pública» de Jesús a los tres años que Él dedicó a predicar su doctrina, a la formación de los apóstoles y fundación de la Iglesia.

¿Quién fue Juan Bautista y cuál su predicación?

1.º *Juan Bautista*, hijo de Zacarías e Isabel (Lc. 1, 5 y ss.), fue un hombre «enviado de Dios», el precursor del Mesías, el destinado a preparar los caminos del Señor. Vivía consagrado a su servicio y llevaba una vida pobre y mortificada, pues vestía un traje de piel de camello y se alimentaba de langostas y miel silvestre, y fue por toda la región del Jordán predicando un bautismo para la remisión de los pecados, y por este bautismo, se le llama «el Bautista».

2.º *Su predicación* era ésta: «Preparad el camino del Señor, arrepentíos —cambiad de vida—, porque el reino de Dios está cerca... Y las gentes le decían: ¿qué hemos de hacer? Él les respondió: El que tiene dos vestidos que dé uno al que no lo tiene, y el que tiene alimentos que haga la mismo (Lc. 3, 8-11).

Con esto quería enseñar a todos que la verdadera penitencia no consiste solamente en mortificaciones y ayunos, sino en hacer limosnas, en «partir el pan con el necesitado», enseñar al que no sabe, etc...

— Como algunos creían que Juan Bautista era el Mesías, él les dijo que no



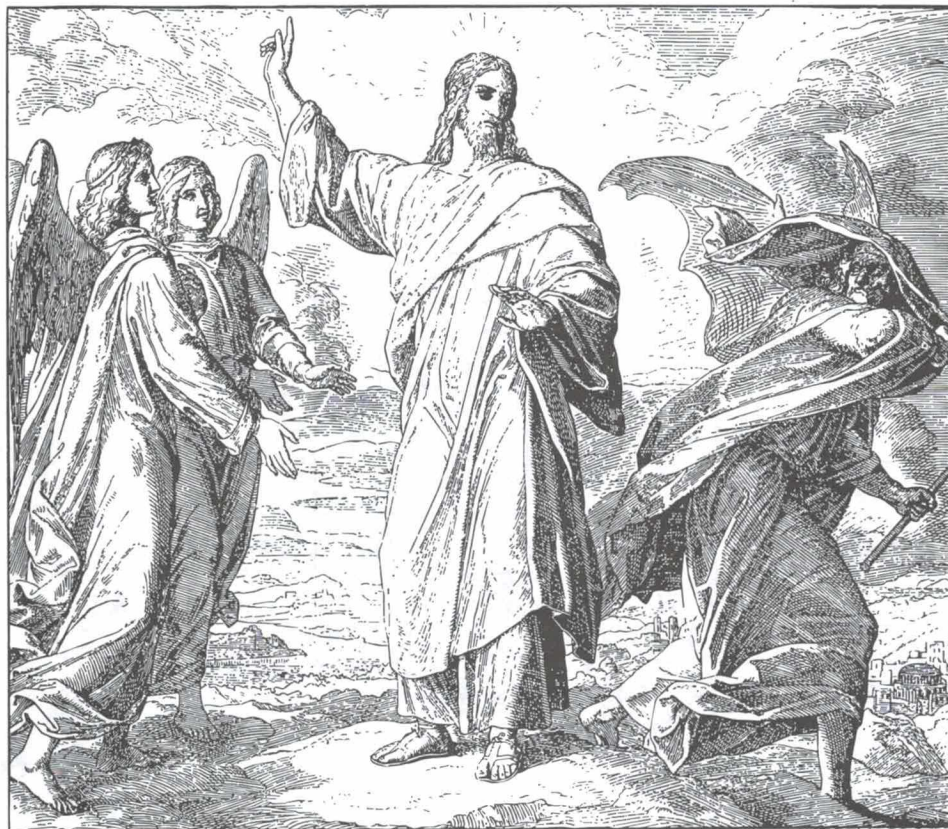
El bautismo de Jesús

lo era, y como un día, mientras él estaba bautizando, al ver al mismo Jesús, dio este testimonio de Él: *«He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»* (Jn. 1, 29).

Cuando Juan el Bautista estaba bautizando a otros, se presentó también Jesús entre aquella fila de pecadores para ser bautizado por él.

Jesús era la misma inocencia y santidad infinitiva y no necesitaba el bautismo para purificarse; pero quiso hacerlo para dar autoridad al bautismo de Juan, «para santificar las aguas con su contacto y sepultar en ellas al viejo Adán» (S. Greg. Naz.), para darnos a nosotros ejemplo de lo que debíamos de hacer para purificarnos y pertenecer a su Iglesia, y especialmente para que todos le reconocieran como Mesías al bajar el Espíritu Santo sobre Él.

¿Qué sucedió al ser bautizado Jesús por Juan Bautista? Sucedió algo maravilloso: «Los cielos se abrieron, y se vio al Espíritu Santo descender sobre Él en forma de paloma, y se oyó una voz del cielo, que decía: Este es mi Hijo muy amado en quien tengo todas mis complacencias» (Mt. 3, 17-18).



Las tentaciones de Jesús en el desierto

La voz que se oyó del cielo atestiguó la divinidad de Jesús, es decir la expresión: «Este es mi hijo muy amado» nos revela que Jesús es el Hijo de Dios.»

Notemos que en este relato aparece claro el misterio de la Santísima Trinidad: «El Padre en la voz: el Hijo, que es bautizado, y el Espíritu Santo en forma de paloma.

Jesús antes de dar comienzo a su predicación, estuvo 40 días en el desierto, ayunando. Jesús, el Hijo de Dios, al hacerse hombre, quiso asemejarse en todo a nosotros menos en el pecado (Heb. 2, 18; 4, 15) y quiso pasar por la humillación de ser tentado para compadecerse de nuestras debilidades y servirnos de ejemplo.

Jesús fue tentado por tres veces: de gula, vanagloria y ambición. El diablo, al saber que Jesús tenía hambre, se le acercó para tentarle.

— En la 1.^a tentación, le dijo que convirtiera las piedras en panes.

— En la 2.^a le dijo que se tirara desde la torre del templo y que los ángeles lo recibirían en sus palmas sin pasarle nada.

— En la 3.^a tentación, el diablo le hizo ver todos los reinos de este mundo y que se los regalaría si Él le adoraba.

Jesús le contestó a la primera tentación: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.» Y a las otras tentaciones le dijo: «Retírate Satanás, porque está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios y a Él sólo servirás.»



Jesús reúne algunos discípulos

Dios nos prueba en esta vida con tentaciones; pero debemos prepararnos para el combate con la oración, la huida de ocasiones y la mortificación.

19. LOS APOSTOLES DE JESUS

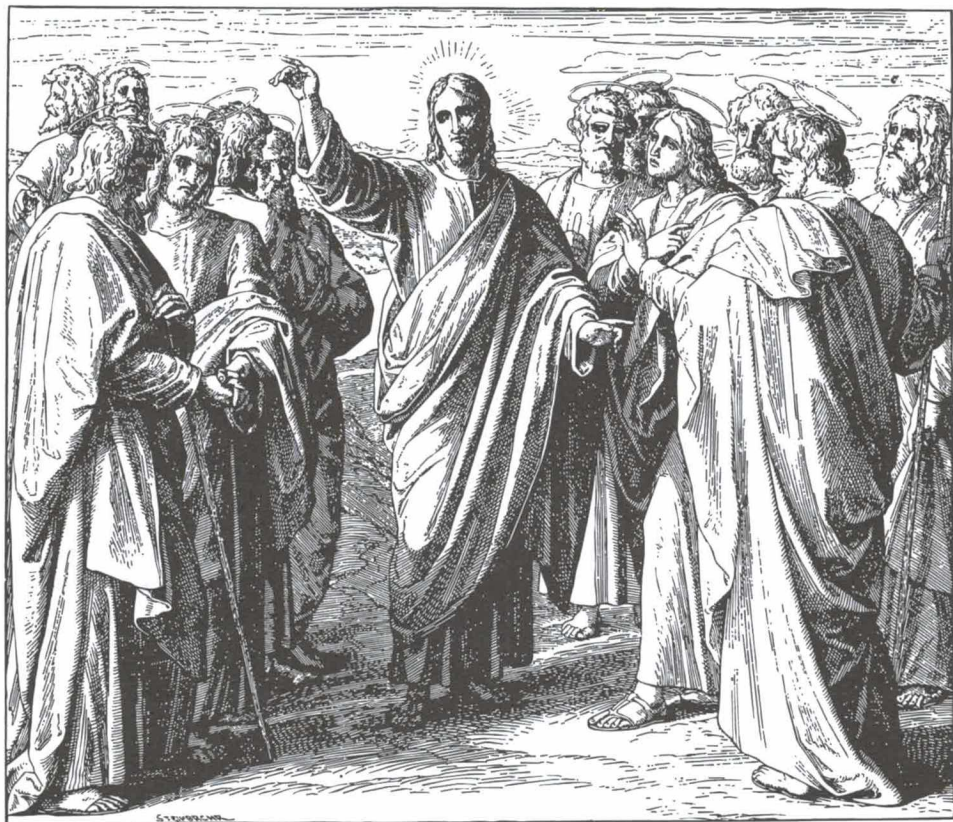
¿Qué hizo Jesús para fundar su Iglesia?

Jesús, al empezar su vida pública, lo primero que hizo fue ir reuniendo discípulos, y de entre ellos eligió a doce, que llamó apóstoles (Lc. 6, 12-13). Entre los primeros que eligió fueron:

— *Simón y Andrés*, hermano de Simón. A Simón le cambió el nombre por *Pedro*, que significa *piedra*, porque sería más tarde el *fundamento* y jefe supremo de su Iglesia (Jn. 1, 45). Ambos eran pescadores, y cuando echaban las redes en el mar, les dijo:

«Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres. Al instante dejaron las redes y le siguieron» (Mc. 1, 17-18).

— *Santiago y Juan*. Estos eran también dos hermanos, hijos del Zebedeo y pescadores (*Santiago*, el Mayor, y *Juan*, el evangelista) (Léase Mc. 1, 16-20).



Vocación definitiva de los Apóstoles

— *Felipe y Natanael*, eran dos amigos, naturales de Betsaida, como Pedro y Andrés. Natanael es el mismo Bartolomé, pues se llamaban *Natanael Bar-Tolmai* (hijo de Tolmé), de ahí que se llamase también Bartolomé. A éste le dijo Felipe:

«Hemos hallado aquel de quien escribió Moisés en la Ley y los profetas, a Jesús, hijo de José de Nazaret» (Jn. 1, 45) (Léase Jn. 1, 43-51).

— *Mateo*, llamado también *Leví*, era recaudador de contribuciones, y pasando Jesús por la oficina donde estaba sentado, le dijo: «Sígueme». El se levantó y le siguió (Mt. 9, 9)...

¿Qué poderes especiales dio Jesús a sus apóstoles? Les dio los poderes de predicar el Evangelio (Mt. 28, 19-20); Mc. 16, 15-16); perdonar los pecados (Jn. 20, 23) y efectuar y ofrecer el santo sacrificio de la Misa (Lc. 22, 20).

Poco antes de subir al cielo les dijo:



Jesús sostiene a Pedro sobre las aguas

«Id, pues, enseñad a todas las gentes (esto es, haced a todos discípulos míos) bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...» (Mt. 28, 19-20). *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuera bautizado, se salvará, mas el que no creyere, se condenará* (Mc. 16, 15-16).

En estas palabras están comprendidos estos ministerios o triple potestad que Cristo entregó a sus apóstoles y sucesores: obispos y sacerdotes: 1. *Profética*, la de predicar la palabra de Dios; 2. *Sacerdotal*, la de santificar por medio de los sacramentos; 3. *Regia o pastoral*, la de gobernar y servir caritativamente a los hombres para que cumplan los mandamientos de Dios y se salven.

Hay dos clases de sacerdocio: *el común* o de los fieles, el que reciben por medio del bautismo; y *el ministerial o jerárquico*, el que reciben solamente algunos de entre los mismos fieles por medio del sacramento del Orden. Los que reciben este sacramento son los que pueden consagrar y perdonar pecados y predicar oficialmente el Evangelio. De esta potestad carece el simple fiel.

¿A quién puso Jesús como Jefe de su Iglesia? Puso a Pedro, primer Papa. El es el Vicario de Cristo en la Tierra, el que hace sus veces en el gobierno de la Iglesia. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas.



El buen samaritano

El sucesor de Pedro es el Papa, el obispo de Roma, y los sucesores de los apóstoles, son los obispos, que forman la Iglesia docente.
Palabras con las que Jesús prometió a Pedro el Primado:

«Yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino de los cielos, y lo que atares en la tierra será atado en los cielos, y lo que desataras en la tierra será desatado en los cielos» (Mt. 6, 18-19).

Después de la resurrección Jesús cumplió esta promesa, al decirle: «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos...» (ovejas y corderos representan el rebaño o Iglesia de Cristo) (Jn. 21, 15 y ss.).

Perpetuación de la jerarquía

El ministerio de los apóstoles se perpetúa en sus sucesores los obispos hasta el fin del mundo (Mt. 28, 20); de hecho los apóstoles comunicaron sus poderes a otros e iban constituyendo obispos hasta nuestros días (Tit. 1, 5; Bech. 20, 28; 14, 22).



El sermón de la montaña

20. DISCURSOS DE JESUS

¿Qué hizo Jesús durante sus tres años de vida pública?

Jesús hizo muchos milagros y enseñó una doctrina sublime diciéndonos lo que todos teníamos que hacer para salvarnos. Continuamente predicaba en el templo de Jerusalén, y por todos los pueblos de Palestina, en las sinagogas, en las plazas, calles y casas. Todo lo que hizo y habló Jesús está contenido principalmente en los cuatro Evangelios.

1) *Las bienaventuranzas.* Este es el principal de los discursos de Jesús, y es como el resumen de sus enseñanzas. Se llama el «sermón de la montaña», porque en un monte, que está cerca del mar de Tiberiades, fue donde Él habló a las multitudes palabras llenas de amor y de consuelo para los pobres, los humildes y atribulados. Sus ocho bienaventuranzas son un lenguaje opuesto a las bienaventuranzas del mundo...

- 1.^a *Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.*
- 2.^a *Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra*



Parábola del hijo pródigo

(prometida, o sea, el cielo).

- 3.^a *Bienaventura os los que lloran, porque ellos serán consolados.*
- 4.^a *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*
- 5.^a *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.*
- 6.^a *Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.*
- 7.^a *Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.*
- 8.^a *Bienaventurados los que padecen persecución a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt. 5, 1-10).*

Estas ocho bienaventuranzas forman el llamado «Código de la perfección cristiana», y son como el exordio del gran sermón de Jesucristo, que abarca los capítulos 5, 6 y 7 de San Mateo.

2) *El perdón de las ofensas.* «Si vosotros perdonáis a otros sus faltas, también os perdonará a vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras faltas» (Mt. 6, 14 y ss.).



El rico avariento y el pobre Lázaro

3) *La ley de la caridad.* «Cuando quisieréis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos, porque ésta es la ley y los profetas» (Mt. 7, 12).

4) *Las dos sendas.* «Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espaciosa la senda que lleva a la perdición, y son muchos los que por ella entran. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosta la senda que lleva a la vida, y cuán pocos los que dan con ella! (Mt. 7, 13-14).

5) *Principal mandamiento de Jesús:* «Un nuevo mandamiento os doy: que os améis unos a otros. Como Yo os amé, que así también os améis mutuamente. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros» (Jn. 13, 34-35).

Nota: Son muchos los discursos, palabras y enseñanzas de Jesús contenidos en los Evangelios, y conviene leerlos con frecuencia para conocerlas.

6) *Las parábolas.* *Parábola* es una comparación o semejanza que sirve para ilustrar una verdad de orden superior; gran medio pedagógico para grabar una lección moral en la memoria de los oyentes.

Jesús dijo muchos discursos en parábolas:



Resurrección en Naim del hijo de la viuda

- *Las llamadas del «reino de los cielos»* pueden leerse en el capítulo 13 de San Mateo. Estas son: la del sembrador, la cizaña, el grano de mostaza, el fermento, el tesoro y la perla, la red de pescar.
- *Las parábolas de la misericordia:* Las de la oveja perdida, el dracma y el hijo pródigo (léase capítulo 15 de San Lucas).
- *Otras parábolas; la del amigo importuno,* nos muestra la eficacia de la oración (Lc. 11, 5-13);
 - *La de los invitados a las bodas* en la que nos habla del banquete celestial al que todos los hombres estamos invitados
 - *la del administrador infiel* en la que nos enseña el buen uso de las riquezas (Lc. 16, 1-13);
 - *la del rico Epulón y Lázaro* en la que también enseña a los ricos a emplear bien sus bienes para hacer obras de justicia y caridad (Lc. 16, 19 y ss.).
 - *La del buen samaritano,* que nos enseña a practicar la caridad (Lc. 10, 25).

21. LOS MILAGROS DE JESUS

¿Cuántos milagros hizo Jesús? Jesús hizo muchísimos milagros, como podemos ver en los Evangelios, e hizo mucho más que no están escritos en ellos. Así nos lo dice San Juan:



Las bodas de Caná

«Muchos otros milagros hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro (de los Evangelios); y éstos fueron escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre» (Jn. 20, 30-31).

Notemos que Jesús hizo milagros:

1) Para demostrar que Él era Dios Todopoderoso, Señor de las cosas, de los elementos de la naturaleza, de las almas y de los cuerpos, de la vida y de la muerte. Sólo Dios puede hacer milagros o uno a quien Dios le dé poder para hacerlos, pues la resurrección de un muerto, la curación de un ciego de nacimiento, sólo puede hacerlo Dios por ser hechos extraordinarios.

2) Dios hizo milagros también porque era bueno con todos y los amaba y quería hacerles un bien y así remediar sus necesidades, como vg. la multiplicación de los panes cuando dio de comer con cinco panes y dos peces a más de cinco mil hombres en el desierto para que no se muriesen de hambre.

— *Jesús demostró que era Señor de las cosas haciendo los dos milagros de la multiplicación de los panes (véase Mt. 14, 21 y Mt. 15, 38).*

— *Bodas de Caná de Galilea.* La conversión del agua en vino (Jn. 2).

— *Jesús tiene poder sobre los demonios*, pues los arrojaba de los hombres que estaban poseídos de estos espíritus inmundos (léase Mc. 1, 21-28).

— *Jesús es dueño de los elementos de la naturaleza.* Un día que se levantó una gran tormenta en el mar, que amenazaba a hundir la barca en que iban los apóstoles, dijo al viento y al mar alborotado: «Calla, cálmate», y se aquietó el viento y el mar quedó en completa calma.

Los apóstoles al verlo dijeron: *¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen?* (Mc. 4, 35).

— *Jesús es dueño de los cuerpos y de las almas.* Un día presentaron a Jesús un paralítico para que lo curara, y al ver Jesús su fe, le dijo: «*Tus pecados te son perdonados*». Al oír esto, algunos pensaron: «*¿Quién puede perdonar los pecados sino sólo Dios?*» Entonces para que todos se dieran cuenta de que Él era Dios y por tanto podía perdonar los pecados, dijo al paralítico: «*Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*» (Mc. 2, 1-12).

Y con admiración de todos, se levantó al instante curado.

— *Jesús es Señor de la vida y de la muerte:* Jesús devolvió la vida a varios muertos:

— Al hijo de la viuda de Naín (Lc. 7, 11-17).

— A la hija de Jairo (Mc. 5, 35-44).

— A Lázaro (Jn. 11, 1-4).

En el Evangelio pueden verse multitud de leprosos, sordomudos y enfermos curados de toda clase.

22. LAS ENSEÑANZAS DE JESUS

¿Para qué vino Jesús a este mundo? Jesús vino a este mundo por amor a los hombres, para salvarnos, y este amor lo manifestó:

1) Dando su vida por nosotros (1 Jn. 3, 16), y Él mismo dijo: «Nadie tiene mayor amor que éste de dar la vida por sus amigos (Jn. 15, 13) y de hecho nos amó hasta morir en una cruz (1 Ped. 2, 21-22).

2) Él nos quiso redimir del pecado «no con oro y plata corruptible, sino con su sangre preciosa» (1 Ped. 1, 18-19).

3) Nos amó y se entregó a la muerte por nosotros (Gál. 2, 20). «Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores» (1 Tim. 1, 15).

4) El mismo Jesucristo dice: «Yo vine a este mundo para que las almas tengan vida (la vida de la gracia) y la tengan abundante (Jn. 10, 10).

Principales enseñanzas de Jesús

Todas ellas se reducen al precepto de la caridad: al amor a Dios y al prójimo. Jesús amó igualmente a todos: a los niños, a los pobres, a los pecadores, a los amigos y enemigos.

1) *Jesús nos enseñó a amar a Dios y al prójimo.* Él nos dice «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo, semejante a éste es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos penden toda la ley y los profetas» (Mt. 22, 38-40).

2) *Jesús nos enseñó a orar,* al decirnos:

«Cuando oréis, decid: *Padre nuestro que estás en los cielos...*»

Por eso, la mejor de las oraciones es el Padrenuestro, porque nos la enseñó el mismo Jesucristo (Mt. 6, 9; Lc. 11, 2).

3) *Jesús nos enseñó a amarnos,* y así nos dice:

«Este es mi mandamiento: Amaos los unos a los otros como Yo os he amado» (Jn. 15, 12).

4) *Nos enseñó a respetar a nuestros padres y mayores,* especialmente con su ejemplo:

«Descendió con sus padres a Nazaret y les estuvo sujeto», es decir, les obedeció (Lc. 2, 51).

5) *Nos enseñó a amar y decir la verdad,* que fuéramos sinceros y detestemos la mentira:

«Sea vuestra palabra: sí, sí; no, no; todo lo que pasa de esto, de mal procede» (Mt. 5, 37).

6) *Jesús ama a los pobres y a quienes les aman* y nos enseña que lo que hagamos a un pobre o necesitado, se lo hacemos a Él:

«Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino, porque tuve hambre y me disteis de comer, estuve desnudo y me vestisteis...» (Mt. 25, 34 y ss.).

7) *Jesús ama a los niños:* «Dejad que los niños vengan a Mí...» (Mt. 10).

8) *Jesús amaba a todos, a amigos y enemigos.* Cuando estaba pendiente en la cruz y le insultaban..., oró por ellos y los perdonó:

«Padre, perdónales que no saben lo que hacen» (Lc. 23, 34).

También nos enseñó a amar a nuestros enemigos y a devolver bien por mal (Lc. 6, 27 y ss.).

9) *Nos enseñó a trabajar y confiar en su Providencia* (Léase Mt. 6, 25-3); a hacer buen uso de las riquezas y a ser desprendidos (Lc. 12, 16-21); a respetar los bienes ajenos y cumplir sus mandamientos (Mt. 19, 17).

— *A Zaqueo,* al ver que estaba dispuesto a devolver parte de sus bienes para reparar las injusticias, le perdonó, y dijo: «Hoy ha venido la salvación a esta casa... pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc. 19, 9-10).

— *A la mujer adúltera* le dijo: «¿Dónde están tus acusadores? ¿Ninguno te ha condenado? Y ella contestó: Ninguno, Señor. Entonces Jesús

dijo: Tampoco yo te condeno. Vete en paz y no quieras pecar más» (Jn. 8, 10-11).

— También perdonó a *la Magdalena* (Lc. 7, 47-48), a *la Samaritana*, que después de oír a Jesús y reconocerle como Mesías, se convirtió en apóstol suyo, pues fue al pueblo a avisar a las gentes... (Jn. 4), etc.

Todos debemos amar a nuestros semejantes, porque Jesús dijo: «Amaos unos a los otros»...

23. JESUS ES EL HIJO DE DIOS... Y ES DIOS

«Creemos en nuestro Señor Jesucristo, que es el Hijo de Dios, Él es el Verbo eterno, nacido del Padre antes de todos los siglos y consustancial al Padre, y por quien todo ha sido hecho» (*Credo del Pueblo de Dios*).

¿Quién es Jesucristo?

Jesucristo es el Hijo de Dios que se hizo hombre por nosotros y nació de la Virgen María.

Para comprender bien la expresión «Hijo de Dios» vamos a explicar primero los dos nacimientos del Hijo de Dios, y como el decir «Hijo de Dios» es lo mismo que decir «Dios».

Los dos nacimientos del Hijo de Dios

El Hijo de Dios tiene dos nacimientos: uno eterno y otro temporal.

— *Uno eterno*, porque *viene del Padre* desde toda la eternidad, y así lo decimos en el Credo de la Misa: *nacido del Padre antes de todos los siglos*.

Adviértase que en la Biblia se nos revela que no hay más que un solo y único Dios, y en Dios hay tres personas distintas: *Padre, Hijo y Espíritu Santo*. El *Hijo de Dios*, que es la segunda Persona de la Santísima Trinidad, es la que nace del Padre de manera semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre: por eso al Hijo de Dios se le llama también *el Verbo* (=la Palabra).

— *Otro temporal*, porque «*cuando llegó la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo* (a su Verbo o Palabra eterna), *nacido de una mujer* (Gál. 4, 4). Entonces fue cuando el ángel del Señor fue a Nazaret a donde estaba la Virgen María y le dijo que iba a ser Madre del Altísimo, y ella le contestó: ¿Cómo podía ser Madre, si tenía voto de virginidad? Explicándole el ángel que concebiría por obra del Espíritu Santo y no por obra de varón, entonces ella dio su consentimiento, diciendo: «*He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra*», y en aquel momento el Hijo de Dios se encarnó, esto es, tomó carne de María y se hizo hombre como nosotros.

Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

El Hijo de Dios es Dios

Para comprender esto mejor, veamos cómo Jesucristo *es el Hijo de Dios* y después cómo el *Hijo de Dios es Dios*.

1) Jesucristo es el Hijo de Dios

- El mismo Jesucristo se llamó: el «*Unigénito Hijo de Dios*» (Jn. 3, 16).
- También Jesucristo atestiguó con juramento ante Caifás, que era *el Mesías y el Hijo de Dios* (Mt. 26, 6, 4).
- San Pablo lo llama «*Hijo propio de Dios*» (Rom. 8, 32).
- El Padre llamó a Jesús en el bautismo y en la transfiguración *su Hijo: Este es mi Hijo amado* (Mt. 3, 17; 17, 5).
- San Pedro dijo de Jesús: «*Tú eres el Hijo de Dios vivo*» (Mt. 16, 16).

2) El Hijo de Dios es Dios

Notemos que *el Hijo natural de Dios* es Dios, como el hijo natural de un hombre es hombre. El Hijo de Dios es Dios por recibir de Él su naturaleza divina.

Notemos también que Jesucristo dice a sus apóstoles: «*Mi Padre y vuestro Padre*»; pero no dice *nuestro Padre y nuestro Dios*. La expresión «*Mi Padre y mi Dios*» está dicha en sentido propio y único, porque sólo Él con el Padre y no nosotros compartimos su esencia o naturaleza divina. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son solamente una sola y única esencia o naturaleza divina, y por eso decimos que el Hijo de Dios es Dios.

Jesucristo es Dios y hombre a la vez

1) *Jesucristo es Dios*, porque lo demostró con sus palabras y con sus obras o milagros, especialmente con el de su resurrección, apareciendo así como dueño de la vida y de la muerte.

El mismo dijo: «*Quien me ve a mí, ve al Padre*» (Jn. 14, 9).

— *Yo y el Padre somos uno*, una misma cosa, esto es, *soy Dios* (Jn. 10, 30), y si dice otra vez: «*El Padre es mayor que yo*» (Jn. 14, 28), es refiriéndose a su humanidad o considerado como hombre: «*Igual al Padre según la divinidad, menor que el Padre según la humanidad*».

También dijo Jesucristo: «*Antes que Abraham fuera, soy Yo*» (Jn. 8, 58). En Jesucristo sólo hay un YO, una sola persona con dos naturalezas, una divina y otra humana. Por razón de *la naturaleza divina* o como Dios que era, existió antes que Abraham (el cual vivió unos 2.000 años de Cristo), y por razón de la naturaleza humana, o sea, como hombre era posterior a Abraham y posterior a la Virgen de la cual quiso nacer y así aparecer como hombre, siendo Dios. en medio de los hombres.

2) *Jesucristo es hombre*, por esto precisamente, por aparecer como hombre en medio de los hombres, y sabemos que nace en Belén en tiempos del rey Herodes. Es, pues, una persona histórica, y es el Mesías

anunciado en el A. T., porque todas las profecías se cumplen en Él, y porque Él mismo se proclamó el Mesías ante Caifás, como hemos dicho, y a la Samaritana, le dijo «Yo soy el Mesías» (Jn. 4, 26).

La Escritura santa nos dice de Jesucristo estos elogios:

- *Jamás persona alguna ha hablado como este hombre* (Jn. 7, 46).
- *Todos se maravillaban de su doctrina y sus respuestas* (Lc. 2, 46).
- *Jamás hemos visto cosa parecida* (Mc. 2, 12).
- *Él es verdaderamente el Salvador del mundo* (Jn. 4, 22).
- Jesucristo es la suma inocencia y santidad. Sólo Él pudo retar así a sus enemigos: «¿Quién de vosotros me argüirá de pecado?»

Nota: Para conocer bien a Jesucristo, recomiendo mi libro titulado así: ¿QUIEN ES JESUCRISTO? JESUCRISTO ES DIOS. Edit. Apostolado Mariano. Sevilla.

24. JESUS, QUE AMABA A TODOS, FUE OBJETO DE ODIO

Jesús amaba a todos

Ya queda demostrado en las lecciones anteriores cómo Jesús amaba a los niños, a los amigos y a los enemigos, a los pecadores y a todos. Él «*pasó haciendo bien a todos*» (Hech. 10, 38), e hizo muchísimos milagros curando toda clase de enfermedades, a cojos, ciegos, mudos, paralíticos y resucitando a muertos...

¿*Quiénes perseguían a Jesús, si era tan bueno?* A Jesús lo persiguieron por orgullo y envidia hombres del pueblo judío, entre los que se destacaron los fariseos. Estos no quisieron reconocer ni escuchar a Jesús como verdadero Mesías, y lo persiguieron hasta la muerte.

- *Jesús les demostró que Él era el Mesías* esperado, porque en Él se cumplían las profecías del A. T., y porque así lo declaró ante Caifás (Mt. 26, 64), y se lo dijo a la mujer samaritana: «*Yo soy el Mesías*» (Jn. 4, 26).
- *Jesús también les demostró que Él era Dios*, y por eso les dijo: «*Si no queréis creer en mí, creed en mis obras, en los milagros que he hecho; esos milagros que yo hago dan testimonio en mi favor*» (Jn. 5, 36), y porque les demostró que era Dios «*tomaron piedras para arrojárselas*» (Jn. 8, 59).

¿*Qué preguntas capciosas hicieron a Jesús?* Los fariseos y otros enemigos de Jesús para hacerlo caer en alguna trampa y desprestigiarlo ante el pueblo se confabularon, y acordaron hacer entre otras estas preguntas:

Primera asechanza: Sobre el tributo o contribuciones al César, emperador romano. Los judíos llevaban muy a mal en tener que

pagarle tales tributos, y le hacen esta pregunta capciosa: «*Maestro, tú que eres veraz y enseñas el camino de Dios* (estos elogios eran artimañas para poderle sorprender), dinos: *¿Es o no es lícito a los judíos, pagar tributo al César?*» Si Jesús decía que no dárselo, lo denunciarían al César, y si decía que sí, como ellos lo llevaban muy a mal, se pondrían en contra de Él (Mt. 22, 15 y ss.).

Jesús conociendo su refinada malicia, respondió: *Enseñadme la moneda. ¿De quién es esa imagen y esta inscripción?* De César, respondieron ellos. Entonces Jesús les dijo: *Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.*

Segunda asechanza: Sobre una mujer sorprendida en pecado de adulterio. La Ley de Moisés mandaba apedrear a las tales mujeres. La presentan ante Jesús, y le dicen: «*Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en adulterio, la ley manda apedrearla, ¿tú, qué dices?*» (Jn. 8, 2 y ss.).

Se ve su malicia: si dice que no apedrearla, lo denuncian contra la ley, y si dice que sí, entonces dirían que no era tan bueno como decían, y de cualquier modo, le acusarían... Lo que hizo Jesús es ponerse a escribir en tierra. ¿Qué escribiría? ¿Los pecados de sus acusadores?... El hecho es que Jesús les dijo ante su insistencia: «*El que de vosotros esté sin pecado que arroje sobre ella la primera piedra*»... Quedaron todos confundidos ante la sabiduría divina de Jesús, y se retiraron todos, y cuando quedó sola la mujer frente a Jesús (el pecado junto a la infinita misericordia), le dice: «*Mujer, ¿nadie te ha condenado?*... Y ella sin duda con la cabeza baja y ruborizada, dijo: Nadie, Señor. *Pues yo tampoco te condeno. Vete en paz y no quieras pecar más.*

A estas preguntas siguieron otras muchas, mas Jesús confundió a todos..., y ellos, ciegos, siguieron tramando cómo darle la muerte.

Los jefes del pueblo deciden la muerte de Jesús

Viendo los enemigos de Jesús que nada podían contra Él y que el pueblo estaba cada día más entusiasmado por sus enseñanzas y sus milagros se reunieron los fariseos y los jefes del pueblo y dijeron: «*¿Qué hacemos que este hombre hace muchos milagros? Si lo dejamos todos creerán en Él?*» Y ¿qué debían haber hecho ellos, sino creer en Jesús y seguirle?

Caifás, el sumo sacerdote, dijo proféticamente, sin darse cuenta: «*No comprendéis que conviene que muera un hombre por todo el pueblo?*» Y desde aquel día tomaron la resolución de matar a Jesús (Jn. 11, 47-53).

La traición de Judas

Cuando los enemigos de Jesús buscaban la manera de llevar a cabo su resolución, ésta se les presentó de un modo inesperado. Jndas va a ser el traidor de Jesús, su Maestro.

«Uno de los dos, llamado Judas Iscariote, fue a los príncipes de los sacerdotes y les dijo: ¿Qué me dais y yo os lo entrego?»
Se pusieron de acuerdo en treinta monedas de plata, y desde entonces buscaban la ocasión para entregarlo (Mt. 26, 14-16).

Mucho le escocieron después a Judas las monedas recibidas, porque al ver a Jesús que iba a ser condenado, su conciencia empezó a vivir atormentada por los remordimientos, y fue a devolverles a los príncipes de los sacerdotes diciéndoles: *«He pecado entregando la sangre inocente»* (Mt. 27, 4). Ellos le contestaron: ¿Y a nosotros qué nos importa...? Judas arrojó las monedas en el templo y luego fue fuera de la ciudad y desesperado se ahorcó.

25. JESUS ANUNCIA SU PASION... E INSTITUYE LA EUCARISTIA

¿Cómo se preparó Jesús a su pasión? Jesús se preparó a su pasión 1) mostrándose a sus apóstoles con toda su gloria en la transfiguración, y 2) anunciándole su pasión y muerte.

1.º *La transfiguración.* Al aproximarse el tiempo de su pasión y muerte, Jesús subió al monte Tabor con tres de sus discípulos: Pedro, Santiago y Juan, y se transfiguró ante ellos; su semblante resplandeció como el sol, y sus vestidos se volvieron relucientes y blancos como la nieve (Mc. 9, 2-10).

La finalidad de la transfiguración fue el manifestarse a sus apóstoles glorificado, para prevenirles enseñándoles que si después le iban a ver sufriendo y pasando por las grandes humillaciones de verlo condenado y crucificado como si fuera un malhechor, no perdieran la fe en Él, pues padecía y moría voluntariamente porque quería así salvarnos.

2.º *El anuncio de la Pasión.* Los apóstoles creían que Jesús era Dios, pero no podían creer que pudiera morir en una cruz, y después de la transfiguración los fue preparando poco con diversos anuncios hasta decirles claramente:

«Subimos a Jerusalén y el Hijo del Hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas y le condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles y se burlarán de Él y le escupirán y le azotarán y le darán muerte, pero a los tres días resucitará» (Mc. 10, 33-34).



La cena pascual. El lavatorio
¿Por qué Jesús se dispone a sufrir?

Jesús se dispone a sufrir porque así lo ha querido el Padre, a quien ama, y porque Él sabe que por su muerte vendrá la salvación al mundo y Él será glorificado con la resurrección.

Pocos días antes de su pasión y muerte, Jesús dijo a sus discípulos:

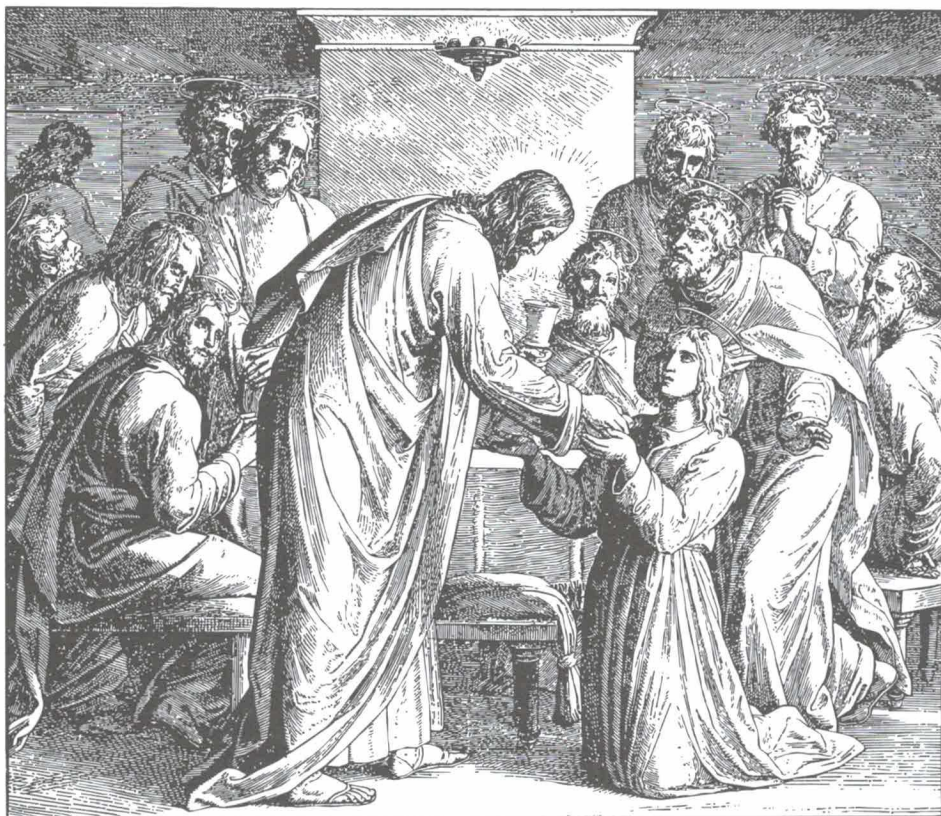
«He llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad os digo que si el grano de trigo, que cae en tierra, no muere, queda solo, pero si muere produce mucho fruto» (Jn. 12, 23-24).

«A la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así será levantado el Hijo del hombre, para quien crea en Él tenga vida eterna» (Jn. 3, 14-15).

Jesús quiso redimirnos sufriendo muerte de cruz, y quiere enseñarnos con las palabras dichas que así como Él nos iba a salvar por el sufrimiento, también nosotros nos salvamos aceptando nuestra parte de sufrimiento junto a Él.

La cena de despedida

Jesús, al ver que había llegado la hora de su pasión, quiso comer por última vez con sus apóstoles, para despedirse de ellos y dejarles



Jesús parte el pan y el vino con sus discípulos

sus recuerdos. Era «el primer día de los panes ázimos», «cuando se inmolaba el cordero pascual», y entonces tuvieron lugar estos actos:

1) *Jesús lava los pies a los apóstoles*, y con esto quiso enseñarnos la humildad y el servicio al prójimo. Y así les explicó: «Entendéis lo que he hecho? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien porque lo soy. Pues, si yo el Señor y el Maestro, os lavé los pies, también vosotros os los debéis lavar unos a otros. Yo os he dado ejemplo para que hagáis vosotros como yo hice» (Jn. 13- 12-15).

2) *Jesús nos da entonces el mandamiento del amor*. «Os doy un mandamiento nuevo: Que os améis unos a otros. Como yo os amé, que así también vosotros os améis mutuamente. En esto reconocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros» (Jn. 13, 33-35).

JESUS INSTITUYE LA EUCARISTIA

Cuando los enemigos de Jesús están pensando la manera de prenderle y darle muerte, entonces Jesús busca el medio de darnos su vida divina y quedarse con nosotros, instituyendo la Eucaristía.

Un año antes tuvo lugar *su promesa eucarística*. Después de hacer el milagro de dar a comer a más de cinco mil hombres con dos panes y dos peces hasta saciarse, se retiró Jesús y se fue a Cafarnaun, y a los que le seguían, se les vuelve y les dice: *«Me buscáis por el pan que se consume, trabajad por alcanzar el pan que dura hasta la vida eterna.»*

Luego en medio de su discurso les dijo: *«Yo soy el pan de vida bajado del cielo. Si alguno come de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne...»*. Él es verdadero pan de vida...

El prometió darnos a comer de un modo sacramental su cuerpo y su sangre, y ahora en la víspera de su pasión cumple su promesa.

¿Cómo fue la institución de la Eucaristía?

La institución de la Eucaristía nos la refieren San Mateo, San Marcos, San Lucas y el apóstol San Pablo. Todos los cuatro dicen en sustancia lo mismo.

San Pablo nos refiere así este hecho de la institución:

«El Señor Jesús en la noche en que fue entregado, tomó el pan y después de dar gracias, lo partió y dijo: ESTO ES MI CUERPO, que será entregado por vosotros. Y asimismo después de cenar, tomó el cáliz diciendo: ESTE ES EL CALIZ DE LA NUEVA ALIANZA EN MI SANGRE. Haced esto en memoria mía» (1 Cor. 11, 23-26).

Notemos que la Eucaristía es un verdadero sacrificio, pues a las palabras: ESTO ES MI CUERPO, añaden San Pablo y San Lucas, *«que es dado por vosotros»*. Y las palabras: *«ESTA ES MI SANGRE»* las completa San Lucas con aquellas otras: *«que es derramada por vosotros»*. Estas palabras (y así lo ha entendido y declarado la Iglesia) indican que la acción de Jesús en aquel momento era «un sacrificio propiamente dicho, una inmolación mística de todo su ser humano, que antecedió en algunas horas a su inmolación del día siguiente, y que ofrecía su Eterno Padre «por la salvación de muchos, por la remisión de los pecados», pues tal era el fin principal de su pasión y muerte (Fillion).

Después de la consagración del pan, y después de la consagración del vino, añadió Jesús dirigiéndose a sus apóstoles: *HACED ESTO EN CONMEMORACION MIA*. Por estas palabras instituía el Sacramento del Orden; es decir, daba a sus apóstoles y en ellos a sus legítimos sucesores en el sacerdocio, el poder de convertir el pan y el vino en el cuerpo y sangre del Señor, como lo acababa de hacer él mismo.

En la Misa se renueva ahora y perpetúa el sacrificio de la cruz en el que Cristo se ofreció y se inmoló como víctima de expiación por los pecados.

— El sacrificio de la Misa, aunque incruento, es verdadero sacrificio, y *se perpetúa no para adquirir nuevos méritos o añadir eficacia alguna al del Calvario, sino para aplicarnos los méritos de la redención o frutos de aquél.*

En conclusión: El sacrificio de la cruz fue para hacer la redención, y el sacrificio de la Misa es *para aplicarla*.

Advertencia: En toda Misa el sacerdote recibe el Cuerpo y la Sangre de Jesús cuando comulga. En la Comunión también los fieles reciben a Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que está vivo en la Hostia consagrada.

El que comulga durante la Misa, participa mejor del sacrificio santo.

Jesús dice:



Entrada de Jesús en Jerusalén

«El que come mi carne y bebe mi sangre tendrá vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (Jn. 6, 54).

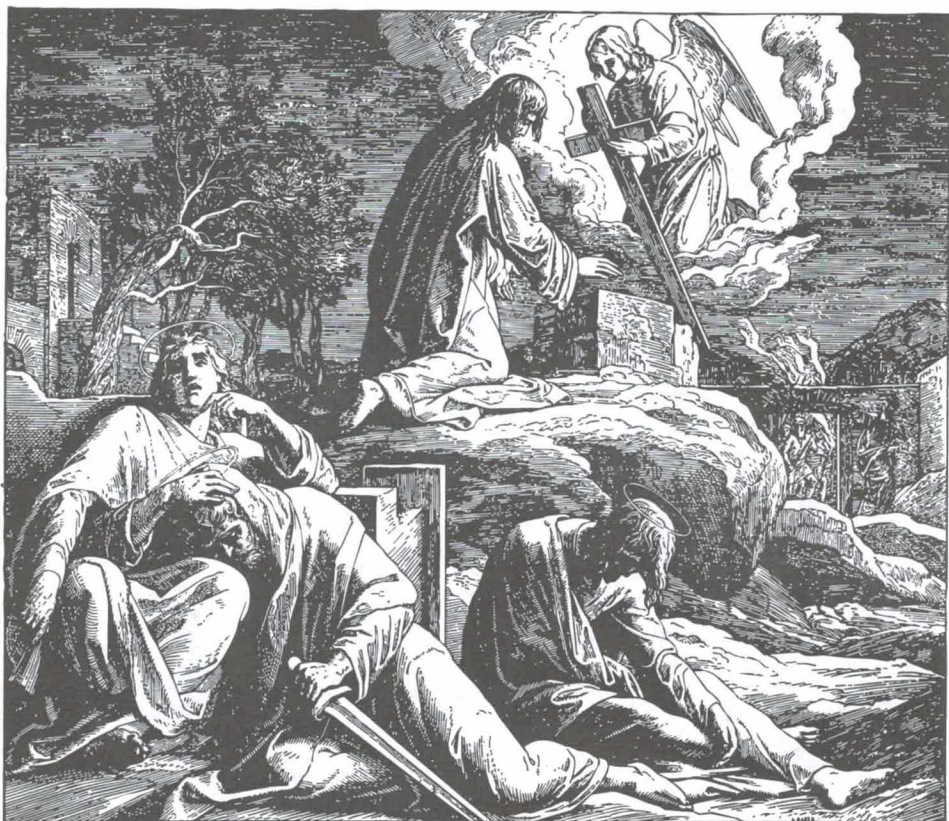
26. LA PASION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Preludios de la Pasión

Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén

Jesús, antes de entregarse en manos de sus enemigos y del poder de las tinieblas, quiso hacer su entrada triunfal en Jerusalén, como Rey de los judíos y verdadero Mesías en un domingo, que se llamaría el "Domingo de Ramos".

Esta entrada fue de la siguiente manera. Jesús en una humilde cabalgadura acompañado de sus discípulos y vecinos de Betania (que dista tres kilómetros de Jerusalén) pasó por Betfagé, villa pequeña, y atravesó el monte de los Olivos, y los que le acompañaban y los que le siguieron al encuentro de Jerusalén, cortaban ramos de olivo de aquel monte y los tiraban con sus ropas por donde pasaba Jesús, y las turbas le aclamaban diciendo: «¡Hosanna! (¡Viva!) ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor...! ¡...Hosanna en las alturas! ¡Bendito sea el Rey de Israel...!»



Jesús en el huerto de Getsemaní

En presencia de aquel espléndido triunfo, los fariseos se consumían de envidia y se decían: «¿Veis como nada adelantamos? ¡Mirad como todo el mundo se va en pos de Él!». Algunos hasta se atrevieron a decirle de entre las turbas: «Maestro reprende a tus discípulos, manda callar a los niños». Pero Él les respondió: «En verdad os digo que, si éstos callasen, las piedras darían gritos de bendición y de triunfo».

Cuando estaba ya cerca de la ciudad, en medio de aquellas aclamaciones, Jesús lloró sobre Jerusalén, y exclamó: «¡Oh, si conocieses también tú, al menos en este día, las cosas que se te dan para tu paz! Mas ahora, están escondidas a tus ojos. Vendrán días en que tus enemigos te cercarán de trincheras... y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.»

Unos 40 años más tarde la profecía se cumplió y Jerusalén quedó convertida en un montón de ruinas, saqueada por los ejércitos romanos.

Empieza la Pasión. La oración en el huerto

Jesús, terminada la cena pascual e instituida la Eucaristía, fue con sus apóstoles al Huerto de los Olivos, llamado de Getsemaní. Una vez que entró en él dijo a sus apóstoles: «quedaos aquí mientras yo me retiro allá a orar».



Prisión de Jesús

Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan, los que habían visto su gloria en la Transfiguración, y su poder en la resurrección de la hija de Jairo. De repente Jesús comenzó a dar muestras de tristeza, de pavor y de tedio, y oraba así: *«Padre, todo te es posible, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya»* (Mc. 14, 36). El cáliz era la Pasión, con todos sus dolores y afrentas, la muerte con todas sus ignominias y angustias.

Dios podía apartar de los labios de Jesús el cáliz amarguísimo de la Pasión, pues era dueño de atar las manos de los verdugos y aun de quitarles la vida. Pero estaba decretado que la redención del mundo se había de obrar por la Pasión y muerte del Mesías, y lo aceptó con entera resignación. «Cargó con nuestros pecados, como dice el profeta Isaías, y por sus llagas fuimos nosotros curados...».

Los apóstoles se quedaron dormidos... y los despierta por tercera vez, hasta que llegó el momento en que se acercaban para prenderle, y les dijo: «Basta, llegó la hora en que el Hijo del hombre será entregado en mano de los pecadores...»

El prendimiento de Jesús

En aquel instante, cuando aún estaba Jesús hablando, llegó Judas con unos soldados, a quienes les había dicho (pues era muy entrada la noche): «Aquel a quien yo besare, ése es; prendedle y llevadle con cuidado».



La coronación de espinas

El traidor se acercó a Jesús y osó besarle, diciendo: «Dios te salve, Maestro». Entonces Jesús le dijo: *«Amigo, ¿a qué has venido?, con un beso entregas al Hijo del hombre?»* (Mt. 26, 49; Lc. 22, 48).

Jesús, que sabía todo lo que había de acontecerle, se adelantó a la tropa armada y les dijo: *¿A quién buscáis?* A Jesús de Nazaret, respondieron. Jesús les respondió: YO SOY. Al decirles: YO SOY, retrocedieron y cayeron en tierra.

YO SOY, es el nombre de Dios=Yahvé, con el que se reveló a Moisés. Con esto les indicaba que estaba en su mano el darles poder de apresarle. «Si me buscáis a mí, dejad ir en paz a éstos, a mis discípulos...». Después les dijo: «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas», y se dejó prender para que se cumplieran las Escrituras. Ellos sin saber lo que hacían les dieron cumplimiento.

Luego fue conducido a los diversos tribunales de Caifás, Herodes, Pilato y todos reconocieron su inocencia.

Pedro siguió a Jesús entre aquellas turbas y fue descubierto como discípulo suyo, y lo negó por tres veces, y al cantar el gallo se acordó de la predicción de Jesús y luego lloró su pecado amargamente.

Jesús es azotado

Pilato les dijo: Me habéis traído este hombre como que estaba su-



Camino del Calvario

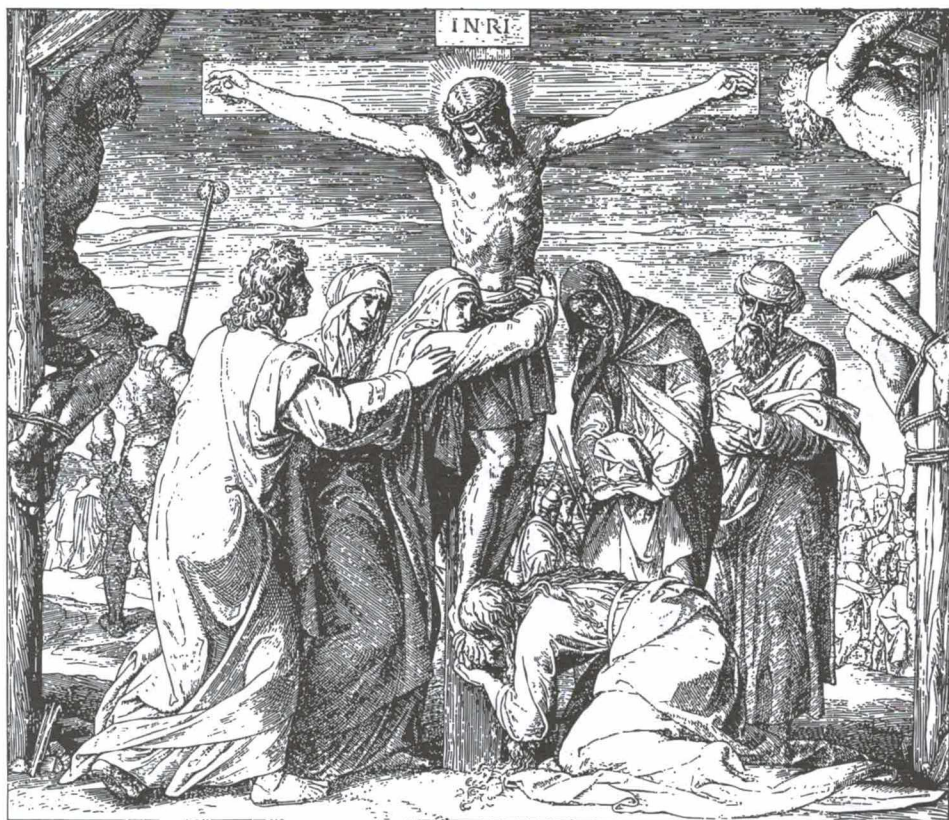
blevando al pueblo; pero yo no encuentro en él culpa alguna, y aunque reconoció que era inocente «lo mandó azotar» (Jn. 19, 1) y lo condenó luego a muerte de cruz. Jesús fue despojado de sus vestidos y azotado cruelmente por los soldados (Lc. 23, 13-16).

Jesús es coronado de espinas

Después de la flagelación Jesús fue objeto de burla por parte de sus enemigos. «Le vistieron una túnica de púrpura, le pusieron una corona de espinas, y comenzaron a saludarlo: Salve, Rey de los judíos. Y le golpearon la cabeza con una caña, lo escupían, y doblando la rodilla, le hacían reverencias» (Mc. 15, 17-19).

Jesús lleva la cruz a costas

Jesús fue obligado a cargar la pesadísima cruz y llevarla al Calvario. A lo largo del camino la gente siguió burlándose de Él. Pero hubo también personas buenas: la Verónica enjugó el rostro de Jesús; las piadosas mujeres se acercaron para llorar por Él; Simón Cirineo le ayudó a llevar la cruz. También la Santísima Virgen se le acercó, pero el dolor de su Madre aumentó su dolor.



Jesús en la cruz

27. JESUS ES CRUCIFICADO

«Jesús, llevando su cruz, salió para el lugar llamado Calvario, que en hebreo se dice Gólgota, donde le crucificaron, y con Él a otros dos; uno a cada lado, quedando Jesús en medio» (Jn. 19, 17-18).

El apologista Tertuliano dice: «Jesús llevó su cruz sobre su hombro». Jesús que nos dio ejemplo de todo, bien pudo luego decirnos: *«El que quiera venir en pos de Mí tome su cruz y me siga.»*

Durante toda su pasión Jesús se muestra como si fuera un simple hombre, y cerca de medio kilómetro. El Calvario era una colina en forma de promontorio, que estaba entonces fuera de Jerusalén, y hoy, por las construcciones viene a quedar en medio de la ciudad.

A Jesús le crucificaron en las manos y en los pies con gruesos clavos. Jamás podremos imaginar cuánto sufrió Jesús y cuánto sufrió también su Madre que estaba presente.

Durante toda su pasión Jesús se muestra como si fuera un simple hombre, y parece esconder su divinidad. El sufre toda clase de dolores llevado de su amor al Padre y para salvarnos de nuestros pecados.

A Jesús le debemos no sólo compasión por sus dolores, sino agradecimiento y amor, porque por su cruz y muerte redimió al mundo.

Ante una imagen de Jesús crucificado, y cuando besamos la cruz, hemos de decir:

«Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu cruz redimiste al mundo.»

El reparto de las vestiduras

Los soldados que habían crucificado a Jesús, se dividieron sus vestidos, e hicieron de ellas cuatro partes. Estas prendas, al parecer: el manto, el cinturón, las sandalias y el turbante, fueron repartidas en suerte por ser desiguales y así evitar contiendas. Quedaba una pieza: la túnica interior. "Esta túnica, advierte San Juan, no tenía costura" (eso significa la palabra *inconsutil*) sino que estaba tejida toda de arriba abajo.

Dijéronse, pues, unos a otros: No la rasguemos, sino echemos suerte a ver a quién le toca. De este modo se cumplió literalmente la Escritura, o sea, la profecía del salmo 22, 19, que dice: *«Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi vestido echaron suertes»*.

Jesús pronunció siete palabras en la cruz

Los cuatro evangelistas han recogido las siete palabras que Jesús pronunció durante su agonía. Son las siguientes:

1.^a palabra: *«Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»* (Lc. 23, 34).

Hagamos de ésta una breve explicación: Los que pasaban junto a la cruz, al verlo crucificado, se burlaban de Él diciendo: A otros ha salvado y no es capaz de salvarse a sí mismo. Si es Hijo de Dios, que baje de la cruz y creeremos en Él... Jesús tiene delante de sí a los blasfemos, a los que le habían escupido y crucificado... y con la palabra que acaba de pronunciar: *«Padre, perdónales...»* nos enseña a vengarnos de nuestros enemigos con la oración, la caridad y el perdón...

Porque Jesús era Dios, demostró tener una paciencia infinita con los pecadores, permaneciendo en la cruz hasta morir, por librarnos a nosotros de la muerte eterna.

2.^a palabra: *«Hoy estarás conmigo en el Paraíso»* (Lc. 23, 43).

3.^a palabra: *«Dijo a su Madre: Mujer, ahí tienes a tu hijo. Y luego al discípulo: Ahí tienes a tu Madre»* (Jn. 26-27).

4.^a palabra: *«¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»* (Mt. 27, 46).

5.^a palabra: *«Tengo sed»* (Jn. 19, 28).



Jesús es sepultado

6.^a *palabra*: «Todo está cumplido» (Jn. 19, 30). Se refiere sin duda a la Sagrada Escritura: Todo está cumplido, sobre todo las profecías sobre la Pasión, especialmente los salmos 22 y 69, e Isaías 53, el reparto de las vestiduras, etc.

7.^a *palabra*: «Padre, en tus manos entrego mi espíritu» (Lc. 23, 46).

Jesús muere en la cruz

A las tres de la tarde del Viernes Santo, Jesús dijo: «Todo está cumplido, e inclinando la cabeza entregó su espíritu» (Jn. 19, 30).

Al morir en la cruz, la misma naturaleza tomó parte en el luto, pues la tierra tembló y el sol se oscureció... El Centurión, al ver lo que pasaba, dijo: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios» (Mt. 27, 55).

Como empezaba ya el sábado el viernes por la tarde, por ser fiesta rogaron a Pilato les rompieran las piernas a los crucificados para que terminaran de morir y poderlos enterrar enseguida. Esto hicieron con los malhechores; pero al llegar los soldados a Jesús, al verlo muerto, no se las quebraron y se cumplió la Escritura que dice: «No romperéis ni uno de sus huesos.»



Resurrección de Jesús

Jesús es traspasado por la lanza y sepultado

Estando ya muerto Jesús, un soldado romano se le acercó y «le traspasó el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua» (Jn. 19, 34). Esta herida nos muestra el Corazón de Jesús que nos amó hasta dar la última gota de sangre por nosotros.

Poco después vinieron José de Arimatea, Nicodemo y unas piadosas mujeres y le dieron sepultura en un sepulcro nuevo, que prestó generosamente José de Arimatea. Allí permaneció Jesús hasta el momento de su triunfo, que fue la Resurrección.

Hay una semana en el año, llamada SAMANA SANTA, que es la de los grandes misterios, o sea, los de la pasión, muerte y resurrección de Jesús, que comienza recordando su entrada triunfal en Jerusalén, luego su pasión hasta el domingo de Pascua, cuando se celebra su gloriosa Resurrección.

28. RESURRECCION Y ASCENSION DE JESUS AL CIELO

“BUSCAIS A JESUS NAZARENO CRUCIFICADO: RESUCITO, NO ESTA AQUI» (Mc. 16, 6). «POR TODOS MURIO Y RESUCITO» (2 Car. 5, 15).

«JESUCRISTO RESUCITO AL TERCER DIA SEGUN LAS ESCRITURAS Y SUBIO AL CIELO. Y ESTA SENTADO A LA DERECHA DEL PADRE» (Credo de la Misa).

Lectura:

En la ciudad de Jerusalén en el lugar en que estuvo el sepulcro de Jesús junto al monte Calvario, hoy puede verse una placa de plata donde se lee, esta inscripción: **RESUCITO, NO ESTA AQUI.** Jesús permaneció en el sepulcro tres días escasos y al amanecer del domingo resucitó, según lo tenía predicho. Jesús pues, no permaneció muerto en el sepulcro, sino que *resucitó glorioso, para nunca más morir.*

¿Qué hemos de decir de la resurrección de Jesús?

La resurrección de Jesús es un hecho histórico y plenamente cierto, porque los Evangelios son históricos y es el mayor y principal de los milagros, señal infalible de la divinidad de Jesús. Es el vencedor de la muerte.

¿Cómo se demuestra que Jesús resucitó?

Para demostrar que Jesús resucitó, tenemos que probar primeramente que *Jesús murió* y que después se *mostró vivo*.

Pruebas para decir que Jesús murió

1. Porque los cuatro evangelistas nos dicen que Jesús *expiró*.
2. Porque los judíos lo reconocieron así, pues no le quebraron las piernas.
3. Porque los enemigos de Jesús mandaron poner guardias al sepulcro, temiendo que podía resucitar al tercer día, según lo previsto...

Pruebas para decir que luego se mostró vivo

1. Porque los ángeles confirmaron su resurrección al hacer resonar sobre el sepulcro vacío de Cristo este epitafio: «Resucitó, no está aquí».
2. Por las diversas apariciones: A las diversas gentes, a la Magdalena (Mc. 16, 9); a Pedro (Lc. 24, 34); a los discípulos de Emaús (Lc. 24, 13-35); a más de 500 discípulos una vez (1 Cor. 15, 6-8, etc.
3. Porque los evangelistas nos dicen que el amanecer del domingo salió vivo del sepulcro, quedando los guardias aterrados.

La resurrección de Cristo es el dogma fundamental del cristianismo. Si este artículo pudiera no ser cierto serían falsos todos los demás, como dice San Pablo, pero Cristo, añade el mismo, resucitó realmente y nosotros resucitaremos también...

La Iglesia, el Domingo de Resurrección, canta así:
**CRISTO HA RESUCITADO, ALELUYA: ALEGREMONOS Y
REGOCIJEMONOS CON EL: ALELUYA, ALELUYA.**



Ascensión del Señor a los cielos

Nosotros celebramos la Resurrección de Jesús el día de Pascua, y también cada domingo, pues en domingo resucitó Jesús y cada domingo debemos asistir a Misa para celebrar la resurrección de Jesús.

LA VIGILIA PASCUAL que la Iglesia celebra en la noche entre el Sábado Santo y el Domingo de Resurrección se enciende el cirio pascual y se bendice la fuente bautismal, el cirio representa a Cristo y significa que Cristo resucitado es nuestra luz, y nosotros debemos seguirle saliendo de las tinieblas del pecado.

El agua de la fuente bautismal significa que los bautizados hemos recibido la gracia o nueva vida de Cristo resucitado, y no debemos volver a la muerte del pecado, sino hacer obras de vida eterna.

«Durante cuarenta días se mostró Jesús vivo a sus discípulos con muchas pruebas, apareciéndoseles y hablándoles del reino de Dios» (Hechos 1, 3). Acabó de instruirles y les dio poderes de perdonar los pecados (Jn. 20, 21-23) y de misionar a todas las gentes (Mt. 28, 19-20; Mc. 16, 15-16), y luego les prometió el Espíritu Santo y estando con ellos en el monte de los Olivos, se elevó y una nube lo ocultó a sus ojos. Mientras estaban mirando el cielo fija la vista en Él dos varones con hábitos blancos (al parecer dos ángeles) se les pusieron delante y les dijeron:

«VARONES DE GALILEA, ¿QUE ESTAIS MIRANDO AL CIELO? ESE JESUS QUE HA SIDO LLEVADO DE ENTRE VOSOROS AL CIELO VENDRA ASI, COMO LE HABEIS VISTO SUBIR AL CIELO» (Hechos 1, 8-12; Lc. 24, 50; Mc. 16, 19-20).

Jesús, pues, subió al cielo, donde su humanidad fue glorificada a la derecha del Padre. Él es Sacerdote eterno "y vive siempre para interceder por nosotros" (Heb. 7, 25).

29. ¿QUE DECIAN LAS GENTES DE JESUCRISTO? ¿QUE DIJO EL DE SI MISMO?

¿Qué pretendemos en esta lección?

Pretendemos dar a conocer más la persona de Jesucristo, fijándonos en lo que dicen de Él los evangelistas, los apóstoles y las multitudes, y también lo que nos dice Él de sí mismo, para que conociéndole más y más, le sigamos todos con entusiasmo y seamos apóstoles de su santa causa.

¿Qué dicen los evangelistas al hablar de Jesús?

1. «Jamás persona alguna ha hablado como este hombre» (Jn. 7, 46).
2. «Todos los que le oían se maravillaban de su sabiduría y de sus respuestas» (Lc. 2, 47). «Y se maravillaban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas (o doctores de la ley)» (Mc. 1, 22).
3. «Las turbas le buscaban y vinieron a Él y lo retenían para que no se les fuese» (Lc. 4, 42).
4. «Su fama se extendía por todos los alrededores» (M. 4, 37). «Y su fama se extendía más y más y venían muchas gentes a oírle y a que los curase de sus enfermedades» (Lc. 5, 15).

¿Qué dijeron de Jesús algunos de sus apóstoles?

1. «Hemos encontrado al Mesías, que se interpreta "Cristo"» (Jn. 1, 41).
2. «Hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés en la Ley y en los Profetas» (Jn. 1, 45).
3. «Rabbi (Maestro) tú eres el Hijo de Dios: tú eres el Rey de Israel» (Jn. 1, 49).
4. «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt. 16, 16).
«Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6, 68).
«Retírate de mí, porque soy hombre pecador» (Lc. 5, 8).

¿Qué dijeron Judas, Pilato y otros de Jesús?

1. Judas dijo: «He pecado entregando la sangre inocente» (Mt. 27, 4).
2. Pilato: «Yo no hallo en éste ningún crimen» (Jn. 18, 38).

3. *El buen ladrón: «Nosotros justamente sufrimos, porque recibimos el digno castigo de nuestras obras; pero éste nada malo ha hecho» (Lc. 24, 41).*
4. *El centurión: «Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios» (Mc. 15, 39).*

Otros testimonios acerca de Jesús

1. *Los mismos fariseos decían: «Ya veis que todo el mundo se va en pos de Él» (Jn. 12, 19).*
2. *Los discípulos de Jesús: «¿Quién es Éste que hasta los vientos y el mar le obedecen?» (Mt. 8, 27).*
3. *«Todos quedaban sobrecogidos de temor y glorificaban a Dios diciendo: un gran profeta ha surgido entre nosotros, y Dios ha visitado a su pueblo» (Lc. 7, 16).*
4. *«Él es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn. 4, 22). «Jamás hemos visto cosa parecida» (Mc. 2, 12).*
5. *«Pasó haciendo bien y curando a todos» (Hech. 10, 38). «De Él dan testimonio todos los profetas» (Hech. 10, 43).*

Testimonio de San Pablo

Jesús es «la imagen de Dios invisible. Por Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra. Él es antes que todo y todo subsiste en Él. En Él habita toda la plenitud de la divinidad. En Él se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col. 1, 15-26).

«Él es el esplendor de la gloria del Padre y la imagen de su sustancia y el que con su poderosa palabra sustenta todas las cosas» (Heb. 1, 2-3).

¿Qué dijo Jesucristo de sí mismo

1. *«Yo soy el Mesías» (Jn. 4, 26). «Yo soy Rey» (Jn. 18, 37).*
2. *«Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas» (Jn. 8, 2).*
3. *«Yo soy el camino, la Verdad y la Vida» (Jn. 14, 6).*
4. *«Yo soy el alfa y la omega, el primero y el último, el principio y el fin» (Apoc. 22, 1).*
5. *«Mi Padre y Yo somos una misma cosa, esto es, soy Dios» (Jn. 10, 30-33).*
6. *«Yo soy la Resurrección y la Vida. Quien cree en Mí, aunque hubiera muerto, vivirá» (Jn. 11, 25).*
7. *«Yo soy el pan de vida» (Jn. 6, 35). «Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, que yo os aliviaré» (Mt. 11, 28).*
8. *«Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan sobreabundante» (Jn. 10, 10).*



Descenso del Espíritu Santo sobre los apóstoles

30. LA VENIDA DEL ESPÍRITU SANTO

«RECIBIREIS LA VIRTUD DEL ESPÍRITU SANTO, QUE DESCENDERA SOBRE VOSOTROS, Y SEREIS MIS TESTIGOS EN JERUSALEN, EN TODA LA JUDEA, EN SAMARIA Y HASTA LOS EXTREMOS DE LA TIERRA» (Hech. 1, 8).

¿Qué prometió Jesús a sus apóstoles en la última cena?

Jesús prometió a sus apóstoles que no los abandonaría, sino que les enviaría el Espíritu Santo, y como Espíritu de Verdad les enseñaría todo, así lo hizo (Jn. 14, 16-17; 16, 13). El Espíritu Santo descendió sobre la Madre y los discípulos de Jesús (Hech. 1, 14; 2, 1 y ss.).

La acción visible de Jesús sobre la tierra terminó con su Ascensión a los cielos, y ahora continúa su ministerio en el mundo por medio de su Iglesia (el Pueblo de Dios), a la que anima y vivifica con la acción *invisible* del Espíritu Santo, pues «lo que es el alma para el cuerpo del hombre, eso mismo es el Espíritu Santo para el Cuerpo de Cristo, o sea, para la Iglesia» (S. Aug.).

¿Cuándo tuvo lugar la venida del Espíritu Santo?

La venida del Espíritu Santo tuvo lugar en la fiesta de Pentecostés que celebraban los judíos, a los diez días después de haber subido Jesús a los cielos. Los apóstoles (que estaban entonces reunidos con la Madre de Jesús, perseverando en la oración), recibieron el Espíritu Santo, que apareció sobre ellos en lenguas como de fuego, y quedando todos llenos de Él, se pusieron a hablar en otras lenguas, y los judíos que había allí de todas las naciones y las demás gentes, quedaron confundidos al verlos hablar cada uno en su propio idioma.

Los judíos celebraban su fiesta de Pentecostés cincuenta días después de la Pascua en memoria de la entrega hecha por Dios a Moisés de las Tablas de la Ley en el monte Sinaí, y también en acción de gracias por la cosecha.

En la actualidad la fiesta de la Pentecostés cristiana en la que celebramos cincuenta días después de la Pascua de Resurrección, que nos recuerda la venida del Espíritu Santo con su *plenitud de dones* y gracias.

¿Cómo se formó y cuándo se inauguró la Iglesia, Pueblo de Dios?

La Iglesia, llamada «Pueblo de Dios», la formó Jesucristo poco a poco en los tres años de su vida pública. Todos los que creen en Él y han recibido el bautismo son sus discípulos y miembros de la Iglesia.

La Iglesia *tuvo su inauguración oficial* el día de Pentecostés como nuevo Pueblo de Dios, pues comenzó a extenderse por todas partes debido a los prodigios obrados por el Espíritu Santo en los apóstoles y en las almas.

San Pedro en su primer sermón convirtió a 3.000 judíos que se agregaron a la iglesia por el bautismo. Cada día era mayor el número de los que creían en Jesús. La Iglesia ha ido creciendo desde entonces sin cesar y como obra de Cristo es vivificada por el Espíritu Santo.

¿Quién es el Espíritu Santo?

«El Espíritu Santo es la tercera Persona de la Santísima Trinidad, que procede del Padre y del Hijo» (Cat. Nac.). El Espíritu Santo *es Dios como el Padre y el Hijo*, y por ser Dios como ellos, es digno de «igual adoración y gloria».

El Espíritu Santo es Dios. Se demuestra por la Sda. Escritura:

En los Hechos (5, 3-4) leemos: ¿Cómo ha tentado Satanás tu corazón para QUE MINTIESES AL ESPIRITU SANTO? NO MENTISTE A LOS HOMBRES, SINO A DIOS.

Además le atribuye propiedades divinas:

«EL ESPIRITU SANTO (DE DIOS) PENETRA TODAS LAS COSAS, AUN LAS MAS INTIMAS DE DIOS» (1 Cor. 2, 10).

El Espíritu Santo aparece como Persona distinta del Padre y del Hijo:

«YO ROGARE AL PADRE Y OS MANDARA OTRO CONSOLADOR PARA QUE ESTE CON VOSOTROS ETERNAMENTE, A SABER, EL ESPIRITU DE VERDAD» (Jn. 14, 15-17).



Conversión de Saulo

«VEN, OH, ESPIRITU SANTO, PADRE DE LOS POBRES, LUZ DE LOS CORAZONES». «CREEMOS EN EL ESPIRITU SANTO, SEÑOR Y DADOR DE VIDA: QUE PROCEDE DEL PADRE Y DEL HIJO...»

31. PERPETUIDAD DEL EVANGELIO

«ID, ENSEÑAD A TODAS LAS GENTES... QUE OBSERVEN TODO CUANTO OS HE MANDADO. YO ESTARE CON VOSOTROS TODOS LOS DIAS HASTA LA CONSUMACION DEL MUNDO» (Mt. 28, 19-20).

¿Cuál fue la misión de los apóstoles y de sus sucesores?

La misión de los apóstoles fue la misma de Jesucristo, pues Él confió a sus apóstoles el mismo oficio y encargo que Él había recibido del Padre, a fin de darle perpetuidad, y así les transmitió su misión al decirles: Como me envió mi Padre, así os envío yo a vosotros» (Jn. 20, 21).



Pablo en el Areópago de Atenas

«ID POR TODO EL MUNDO Y PREDICAD EL EVANGELIO A TODA CRIATURA. EL QUE CREYERE Y FUERE BAUTIZADO SE SALVARA...» (Mc. 16, 15-16).

Los obispos por institución divina son sucesores de los apóstoles (como nos consta en el N.T. y nos lo dice el Conc. Vat. II). Ellos como pastores de las almas, y, juntamente con el Sumo Pontífice, bajo su autoridad, han sido enviados para perpetuar la obra de Cristo, Pastor Eterno (Dec. CD.) Ellos constituyen la Iglesia *docente*. De modo que quien los escucha, escucha a Cristo.

¿Qué predicaban los apóstoles?

Los apóstoles (como podemos ver por los textos citados de San Mateo y San Marcos) predicaban el Evangelio y cuantas cosas les había enseñado Jesús. Y así continúa Él su ministerio por medio de los apóstoles.

San Pedro, en el día de Pentecostés, se presentó como jefe supremo de la Iglesia ante las multitudes, y fortalecido con el don del Espíritu Santo, demostró a los judíos por la resurrección de Cristo su divinidad, y les anunció que por bautismo les eran perdonados sus pecados (Hch. 2, 38).

San Pablo. También, el igual que los demás apóstoles, anunciaba la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos, y les decía que *Cristo era Dios*, y por Él obtendrían el perdón de los pecados, pues solamente por la *fe en Él* y por la creencia y práctica de su doctrina serían justificados (Hech. 13, 42-52).

La fe no es otra cosa que la respuesta del hombre a la llamada de Dios hecha a través de su mensaje de salvación. Este mensaje es el Evangelio. Todo el que se adhiere a la persona de Cristo y a su doctrina, se *santifica* por la gracia y se salva.

¿Es necesario recibir el bautismo para pertenecer a la Iglesia?

Sí, pues por el bautismo nos hacemos miembros de la iglesia y nos incorporamos a ella. El bautismo, como dice el Vaticano II, es uno de los grandes sacramentos de la unidad. El es la puerta para entrar en la Iglesia.

Jesucristo dijo: «El que creyese y se bautizase, se salvará», es necesario creer en la doctrina de Jesús primeramente y luego bautizarse. Esto lo exigía Jesucristo para pertenecer a su Reino o Iglesia. Por eso San Pedro en su primer sermón en el que exhortaba a la penitencia «recibieron también su palabra y se bautizaron aquel día 3.000» (Hech. 2, 41). También cuando Felipe les anunció el reino de Dios, creyeron en el Evangelio, y se bautizaron hombres y mujeres (Hech. 8, 12). *En los adultos*, a la recepción del bautismo, ha de preceder la *fe* o sea, aceptación o creencia en la doctrina de Jesús.

¿Cómo se perdonan los pecados cometidos después del bautismo?

Se perdonan por el sacramento de la Penitencia. Por el bautismo se perdonan, como sabemos, el pecado original y los pecados que uno tuviera. Mas para salir del pecado cometido y ponerse en gracia o amistad con Dios (después del bautismo) es necesario el sacramento de la penitencia instituido por Jesucristo *en forma judicial* al decir a sus apóstoles:

«A QUIENES PERDONAREIS LOS PECADOS, LES QUEDAN PERDONADOS, Y A LOS QUE SE LOS RETUVIEREIS, LES QUEDAN RETENIDOS» (Jn. 20, 22-23).

La potestad de retener y perdonar los pecados no puede ejercerse debidamente, si el que posee tal poder no conoce la culpa y la disposición del penitente, al igual que un juez no podrá renunciar sentencia alguna, si antes no precede una *acusación*... La práctica de confesar los pecados, procede desde los primeros siglos de la Iglesia, y no tiene otro origen más que en Jesucristo.

ÍNDICE

Presentación	3
ANTIGUO TESTAMENTO.....	5
1. La Biblia: 1. Dios nos habla	7
2. Dios Creador	8
3. Creación del hombre	14
4. Fin del hombre	16
5. Historia de nuestros primeros padres.....	17
Promesa de redención	19
6. Hijos de Adán y Eva	20
Noé y el diluvio universal.....	24
Alianza de Dios con Noé	25
7. Dios forma un pueblo para Sí.....	27
1) Dios habla a Abraham	27
2) Dios habla a los patriarcas	29
8. Dios habla a Moisés	30
9. El Exodo: Israel sale de Egipto.....	31
10. Alianza del Sinaí	32
11. La conquista de la tierra prometida	34
12. Los reyes de Israel.....	35
13. Dios habla por los profetas	37
La vuelta del destierro	38
14. La preparación de adviento.....	39
NUEVO TESTAMENTO	
15. Venida del Redentor prometido	42
La Anunciación y la Encarnación del Verbo	44
La Virgen visita a su prima Isabel	45
16. Nacimiento de Jesús en Belén	46
¿Qué sucedió en torno al nacimiento de Jesús?	48
17. Infancia y vida oculta de Jesús	49
18. Comienzo de la vida pública de Jesús	51
¿Quién fue Juan Bautista y cuál su predicación?.....	51
El Bautismo de Jesús	52
Las tentaciones de Jesús en el desierto.....	53
19. Los Apóstoles de Jesús.....	54
¿Qué hizo Jesús para fundar su Iglesia?	54
20. Discursos de Jesús.....	58
21. Los milagros de Jesús.....	60
	91

22.	Las enseñanzas de Jesús.....	63
23.	Jesús es el Hijo de Dios... y es Dios.....	65
	Jesucristo es Dios y hombre a la vez	66
24.	Jesús que amaba a todos, fue objeto de odio	67
25.	Jesús anuncia su Pasión, e instituye la Eucaristía	69
	¿Por qué Jesús se dispone a sufrir?	70
	Jesús instituye la Eucaristía.....	71
	¿Cómo fue la institución de la Eucaristía?	72
26.	La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo	73
	Empieza la Pasión: La oración del huerto	74
	El prendimiento de Jesús	75
	Jesús es azotado y... coronado de espinas.....	76
27.	Jesús es crucificado.....	77
	El reparto de las vestiduras	78
	Jesús muere en la cruz	79
	Jesús es traspasado por una lanza y sepultado.....	80
28.	Resurrección y Ascensión de Jesús al Cielo	81
	¿Cómo se demuestra que Jesús resucitó?	82
	Ascensión de Jesús a los Cielos.....	83
29.	¿Qué dicen las gentes de Jesucristo?	85
30.	La venida del Espíritu Santo	86
31.	Perpetuidad del Evangelio.....	88
	¿Qué predicaban los Apóstoles?.....	89